

"... en el espejo del Corazón de Jesús"

(Madre Eugenia, Cartas, I, 198)

**Plan De Formación general de las Hijas de los Sagrados Corazones
de Jesús y de María**

(Instituto Ravasco)

SUMARIO

Sumario.....	2
Siglas.....	3
Introducción.....	4
Primera Parte: ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA FORMACIÓN EN NUESTRA FAMILIA RELIGIOSA.....	7
Capítulo Primero: LA FORMACIÓN Y SUS PRINCIPIOS.....	8
Capítulo Segundo: CARISMA E IDENTIDAD DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES.....	16
Capítulo Tercero: LOS FUNDAMENTOS DE LA FORMACIÓN EN LA CONGREGACIÓN DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES.....	20
Capítulo Cuarto: CONTENIDOS Y VALORES DE LA FORMACIÓN DE LAS HERMANAS RAVASCO.....	29
Segunda Parte: LAS FASES DE LA FORMACIÓN DE LA HIJA DE LOS SAGRADOS CORAZONES.....	38
Capítulo Primero: ASPIRANTADO.....	39
Capítulo Segundo: POSTULANTADO.....	42
Capítulo Tercero: NOVICIADO.....	46
Capítulo Cuarto: JUNIORADO.....	54
Capítulo Quinto: EN UNA FIDELIDAD CREATIVA: LA FORMACIÓN PERMANENTE.....	60
Capítulo Sexto: LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN PERMANENTE.....	63
CONCLUSIÓN.....	71
APÉNDICE I: Formularios.....	72
APÉNDICE II: Esquemas de relaciones para las admisiones.....	80
APÉNDICE III: Verificaciones.....	86
APÉNDICE IV: Programa de estudios.....	94
APÉNDICE V: Articulación sistemática de los cánones del CIC.....	98
APÉNDICE VI: Documentos del Magisterio sobre la formación.....	100
Bibliografía.....	102
Índice:.....	107

SIGLAS

<i>CIC</i>	<i>Codex Iuris Canonici</i>
<i>Ch L</i>	<i>Christi fidelis laici</i>
<i>DIP</i>	<i>Dizionario degli Istituti di Perfezione</i>
<i>DM</i>	<i>Dives in Misericordia</i>
<i>DTVC</i>	<i>Dizionario teologico della vita Consacrata</i>
<i>EE</i>	<i>Elementi Essenziali</i>
<i>ET</i>	<i>Evangelica Testificatio</i>
<i>GS</i>	<i>Gaudium et Spes</i>
<i>LG</i>	<i>Lumen Gentium</i>
<i>MR</i>	<i>Mutuae Relationes</i>
<i>OT</i>	<i>Optatam Totius</i>
<i>PC</i>	<i>Perfectate Caritatis</i>
<i>PI</i>	<i>Potissimum Institutioni</i>
<i>RC</i>	<i>Renovationis Causam</i>
<i>RD</i>	<i>Redemptionis Donum</i>
<i>VC</i>	<i>Vita Consecrata</i>
<i>VFC</i>	<i>Vita Fraterna in Comunità</i>
<i>RdC</i>	<i>Ripartire da Cristo</i>

INTRODUCCIÓN

En esta época de profundos cambios, también la vida consagrada está viviendo la así llamada "gran transición" de manera acelerada. En efecto, está cambiando el cómo, el dónde vivimos y el qué hacemos; está modificándose nuestra cultura pasada, presente y futura; está transformándose la civilización. La Iglesia está llamada a vivir dentro de estas inevitables transformaciones, con la fuerza del Evangelio que la rejuvenece y la renueva¹. Su tarea es aquella de indicar la otra orilla en la que el futuro trasciende en un horizonte de plenitud y luz. Con la fuerza del Espíritu se acerca a las pobrezas del tiempo presente y le revela al hombre del tercer milenio "el amor de Dios que se ha manifestado en Cristo" (Rom, 2). También hoy, el Señor llama a los jóvenes a testimoniar el amor del Padre y a cooperar a la realización de su diseño de salvación y llama a los adultos a renovarse constantemente, en la fidelidad creativa², a testimoniar la belleza y la profundidad del seguimiento para construir una sociedad digna de la persona humana, a obrar con coraje evangélico en la misión de la Iglesia según el propio carisma fundacional.

Para saber contestar a tal llamada, también se convierte en una prioridad de nuestro Instituto cuidar, en sus miembros, la formación permanente unida a aquella inicial. Las jóvenes generaciones deben, en efecto, ver y encontrar en los adultos el carisma de la Fundadora realizado hoy con dinamismo, confianza, creatividad y apertura. Con tal objetivo ha sido preparado el presente texto con que nuestra "Ratio Institutionis" viene renovada, para adecuar la formación a las cambiantes exigencias de las personas.

Hoy la vida consagrada exige un renovado empeño en el camino de santidad vivido en la sencillez de vida de cada día, con un amor fuerte hacia el Dios testimoniado en la vida fraterna y en el servicio a los hermanos. Esta tensión a la santidad, "enteramente animada por la fuerza del Espíritu y tendiente hacia el Padre en la búsqueda de su Reino, permitirá a las personas consagradas renacer desde Cristo y ser testigos de su amor"³.

1. Objetivo de la formación

Como es conocido, hablar de formación significa hablar, antes que de estructuras, de personas y de un itinerario vivo, de un proceso que empeña personal y comunitariamente a acoger, desarrollar, fortalecer la propia acción específica en la Iglesia, a actualizar entre hombres y mujeres de hoy la salvación llevada por Cristo, a encarnar en las cambiantes condiciones históricas, los valores de la consagración y de la misión específica del propio carisma. Por lo tanto, el objetivo del presente plan de formación es gradualmente conducir a la Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y María a la madurez humana y cristiana, necesarias para desarrollar y vivir en plenitud el Carisma según la medida del Corazón de Cristo, configurándose a Él del que mana la caridad salvadora para la persona en su plenitud. La formación, por naturaleza, es intrínseca a la vida religiosa y resguarda toda la existencia de la persona consagrada, porque desarrolla en cada Hija de los Sagrados Corazones la disponibilidad a dejarse plasmar cada día⁴ por el Espíritu, en una creciente intimidad⁵ con Cristo y con María.

¹ Cfr. *LG*, 4.

² Cfr. *VC*, 37.

³ *RdC*, 20.

⁴ *VC*, 19.

⁵ Cfr. *VC*, 69.

En una intimidad viva y eficaz con Cristo, en la donación de sí misma hasta las últimas consecuencias de su amor por Él, por la Iglesia y por el mundo, cada una de nosotras encuentra en el Corazón Inmaculado de María su modelo de Consagración a Cristo.

2. Destinatarios

El plan de formación es confiado, ante todo, a todas las comunidades religiosas de nuestro Instituto para que sean ellas, en primer lugar y con la vida de sus miembros, espacio concreto de formación y crecimiento, lugar de acogida y alegre testimonio de amor.

En particular, es entregado a las responsables de la formación para facilitar su delicada tarea. El mismo, por fin, **es destinado a cada Hija de los Sagrados Corazones**, sin distinción de edad, como invitación y llamada a continuar y a verificar el propio empeño de formación en la tensión de vivir coherentemente y alegremente el personal seguimiento de Cristo.

Es importante que cada hermana "sea formada a la libertad de aprender por toda la vida, en cada edad y estación, en cada ambiente y contexto humano, de cada persona y de cada cultura, para dejarse instruir por cualquier fragmento de verdad y belleza que encuentra alrededor de sí"⁶.

3. Naturaleza y fin

La Ratio expone y desarrolla, de manera orgánica y con una perspectiva universal, los principios y las normas formativas que aparecen en el Código de Derecho Canónico, en las Constituciones, en el Directorio, en los Documentos de la Iglesia y del Instituto. Ello acentúa los valores propios del carisma queriendo realizar una cierta unidad y armonía entre las diversas culturas.

La Ratio es un instrumento pedagógico con un marcado sello carismático.

Como *instrumento pedagógico*, está orientada a la formación de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Luego en primer lugar expone y desarrolla, de manera orgánica y pedagógica, los principios y las normas formativas presentes en dichos documentos y traduce en clave pedagógica los demás contenidos no explícitamente formativos de nuestro estilo de vida, para facilitar una justa transmisión y una adecuada asimilación durante el proceso formativo.

Como *instrumento carismático*, asume los fundamentos necesarios de nuestro carisma. Por esto, acentúa, pero no en detrimento de otros elementos formativos necesarios, aquellos que pertenecen al proyecto específico "carismático". La Ratio presenta el carisma no de modo teórico sino de modo pedagógico. Quiere formar el carisma y transmitirlo a las nuevas generaciones. Al mismo tiempo expresa las características de nuestra identidad de modo que salvaguarde, más allá de la unidad también la particularidad y la diversificación de sus expresiones concretas.

El actual documento quiere ser:

- una guía para la formación, en continuidad con la historia y las tradiciones del Instituto y un cumplimiento operativo en relación al contenido de las Constituciones y de los otros documentos del mismo Instituto;
- un instrumento de formación unitaria para la Hija de los Sagrados Corazones en la pluralidad de las personas y las culturas;
- una ayuda a la comprensión de la importancia de una formación sólida, personalizada, inculturada y permanente para una respuesta fiel y creativa a la llamada continua de Dios.

⁶ RdC, 15.

4. Fuentes de inspiración de la Ratio

Como fuentes eclesiales de inspiración, la Ratio se inspira en los documentos del Magisterio de la Iglesia sobre la formación de la vida religiosa. Se les da una atención privilegiada a los documentos emanados por el Concilio Vaticano II y a aquellos publicados en el período post-conciliar. Entre ellos: el *Código de Derecho Canónico*, la *Istruzione Potissimum Institutioni*, los documentos *Vida fraterna en comunidad* y *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa*, la exhortación *Vita Consecrata*, la instrucción *La colaboración inter-institutos para la formación* y la nueva Instrucción *Repertire da Cristo*, las *Constituciones*, el *Directorio* y el Patrimonio Carismático.

5. Estructura de la Ratio

La elaboración de la Ratio está subdividida en tres partes:

Parte introductoria: da una visión de conjunto del problema.

Primera parte: se detiene en especial en el carisma de nuestra Congregación y en el misterio de la llamada que se encarna en un individuo particular, único e irrepetible. Para esto hace falta tener presentes algunos principios fundamentales relativos a la persona y a la importancia del discernimiento dentro de una historia de amor que concierne a Dios y al hombre.

Segunda parte: trata las varias fases de la formación, desde aquella inicial hasta aquella permanente. La formación inicial presenta las grandes etapas: aspirantado, postulante, noviciado, juniorado. Cada parte es formulada sobre la base de los documentos eclesiales y de aquellos propios de nuestra Congregación, a la luz de estudios relativos a los aspectos humanos y psicológicos de la persona y a la experiencia de otras Congregaciones. Por último se ilustra la formación permanente, su objetivo y su importancia en la vida consagrada de hoy.

La presente Ratio quiere ser un punto de partida para la elaboración de planes formativos diferenciados para cada Nación. Ellos son proyectos concretos de vida que tienen en cuenta las personas individuales y las culturas para el crecimiento de cada uno, para un camino proporcionado y personalizado.

Primera Parte

**ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA FORMACIÓN
EN NUESTRA FAMILIA RELIGIOSA**

Capítulo I

LA FORMACIÓN Y SUS PRINCIPIOS

Según la instrucción *Potissimum Institutioni*, la formación de los candidatos, tiene por fin inmediato iniciarlos a la vida religiosa y hacerles tomar conciencia de la especificidad de la misma en la Iglesia; tiene que contemplar, sobre todo, a través de la armónica fusión de sus elementos: espiritual, apostólico, doctrinal y práctico, a ayudar los religiosos y las religiosas a realizar su unidad en Cristo a través del Espíritu.

El mismo Documento afirma: "El fin primario de la formación es aquel que permite a los candidatos de la vida religiosa y a los jóvenes profesos **descubrir antes, asimilar y profundizar, luego, en qué consiste la identidad del religioso**. Sólo en estas condiciones la persona consagrada a Dios se introducirá en el mundo como un testigo significativo, eficaz y fiel"⁷.

En la formación, "todo se juega en el centro del ser - el corazón - como dice la Escritura, es decir allá dónde el hombre dialoga con él mismo, asume las propias responsabilidades, se abre o se cierra a Dios, toma sus decisiones, elabora los propios verdaderos proyectos, decide abrirse a la acción misteriosa del Espíritu, que prueba y escudriña los corazones, opta por los caminos de Dios y sus modalidades de seguimiento"⁸. La formación es un proceso de crecimiento que viene desde adentro⁹, no es una forma que se impone desde afuera, igual para todos¹⁰. En el pasado ha prevalecido una cierta formación espiritual y voluntaria que tenía poco en cuenta las componentes psicológicas del individuo. El modelo educativo era más bien rígido inspirado en el control; se tendía a crear sujetos conformes a una regla y a un código de comportamientos, antes que personas libres en su adhesión a valores vitales y contentas de su elección. Es necesario un largo trabajo de formación humana que preceda y acompañe la formación religiosa.

1. EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN

La llamada es don de Dios que se encarna en la historia de una persona y llega a su cumplimiento a lo largo de toda la vida. Se inserta en el proceso dinámico del desarrollo integral de la persona al llamado, sobre las bases humanas y sobre el desarrollo de la gracia bautismal. La vocación presupone y se desarrolla en un encuentro entre la libertad absoluta de Dios y la libertad del hombre; es el resultado del diálogo entre Dios y el hombre, dirigida a hacer crecer a la persona hasta la plena realización del proyecto personal de vida según el diseño salvífico de Dios. La vocación no es acción solamente humana, sino *divina y trinitaria*.

⁷ *PI*, 6.

⁸ S. BISIGNANO, *Itinerario di formazione alla vita religiosa*, in J. AUBRY – F. CIARDI – S. BISIGNANO, *Vita consacrata. un dono del Signore alla sua Chiesa*, LDC, 1993, 313.

⁹ "La formación deberá, por lo tanto, alcanzar profundamente toda la persona, a fin de que cada uno de sus comportamientos o gestos en los momentos importantes o en las circunstancias ordinarias de la vida revele la plena y gozosa pertenencia a Dios" (*VC*, 65).

¹⁰ *Ibid.* 314.

Es Dios Padre el formador por excelencia en el don continuo de Cristo y del Espíritu¹¹, el cual plasma en el corazón de las personas, jóvenes y adultas, los sentimientos del Hijo¹². La formación se realiza en la comunión con las tres Personas de la Trinidad¹³ y en el vivir en relación con la gente a la cual se es enviada.

Es una operación de amor que toca íntima y realmente la persona de modo que todos sus actos manifiesten en cada circunstancia una vida donada enteramente a Dios para siempre¹⁴. Para Madre Eugenia, la formación es un trabajo paciente y continuo, actuado bajo la mirada de Dios, apto para plasmar y formar una enamorada de Dios y de las almas, con las mismas vibraciones del corazón del Hijo y con la disponibilidad de María: “Heme aquí”¹⁵.

2. ATENCIÓN A LA PERSONA

La vocación es don de Dios prodigado a una determinada persona, es su misma identidad y que la inviste en su integridad¹⁶; la llama por su nombre porque la ama con un amor gratuito, único y personal¹⁷. La formación, entonces, debe resguardar a la persona, en todos sus aspectos: comportamientos e intenciones¹⁸. Dios la elige libremente, se plasma en lo profundo de la persona y le confía una tarea a beneficio de su Pueblo y de la humanidad. “La llamada de Cristo... abraza la persona entera, [en su especificidad...], única e irrepetible”¹⁹, y va acogida con humilde reconocimiento, por ser un gran don²⁰.

1. La pedagogía de Dios exige al centro de cada acción formativa la atención a la persona²¹ en su integridad y en su historia: “vigiladla, pero con amor, ayudadla con buenos consejos, con palabras persuasivas”²². Es necesario una constante escucha dulce y paciente²³, para que la misma persona sea protagonista del propio crecimiento en la respuesta a la llamada²⁴; sin este compromiso, cada esfuerzo resulta inútil en el proceso formativo.
2. Se pide, además, una particular sensibilidad a la acción del Espíritu en la vida de cada una, leída en su concreción histórica, pasada y presente²⁵, atención a la riqueza personal, a las capacidades y dotes, cuidado del desarrollo armonioso²⁶ de cada una.
3. Los momentos de prueba y crisis individual solicitan una particular y confiada atención a la persona, por parte de la formadora, para que ellos sean transformados en momentos de crecimiento humano y espiritual²⁷.

¹¹ Cfr. VC, 19.

¹² VC, 66.

¹³ Cfr. VC, 17-19.

¹⁴ Cfr. VC, 18.

¹⁵ cfr. VC, 18.

¹⁶ Cfr. RD, 3.

¹⁷ PI, 8.

¹⁸ Cfr. VC, 65.

¹⁹ PI, 9.

²⁰ Lett., 2,23-24.

²¹ Cfr. PI, 51; *La collaborazione inter-Istituti per la formazione*, 26c-d.

²² Lett., 2, 143.

²³ Cfr. Lett., 2,71.

²⁴ Cfr. PI, 29.

²⁵ PI, 67.

²⁶ Cfr. VC, 65.

²⁷ Cfr. Lett., 2,45.

2.1. Libertad de la persona

La formación requiere un ambiente rico de valores, capaz de conducir a la persona a una creciente libertad interior²⁸; es indispensable, en el momento de elegir entrar en la vida religiosa porque comporta la consiguiente aceptación de rupturas respecto a las personas y a las cosas²⁹, motivadas por la voluntad de seguir a Cristo.

La configuración con los sentimientos del Hijo³⁰, del Corazón manso y humilde, exige la formación del “corazón” que no debe ser forzado, pero que en un clima de libertad puede y debe ser educado al amor y a descubrir la grandeza de la llamada y la belleza de la propuesta³¹: “*Felices nosotros a quienes Jesús llamó a sí ... y aún más felices si correspondemos a su gracia*”³².

La formación inicial está ordenada a la adquisición, de parte de la persona, de una suficiente autonomía para vivir en la fidelidad alegre a la misma consagración³³. Por esto, dentro del proceso de educación a la libertad, es necesario conducir a los jóvenes a una comparación personal con Cristo y a su proyecto de amor y salvación para “pasar personalmente de lo que le gusta, [...] a lo que le gusta al Padre”³⁴. Tal comparación llevará a librarse de todo lo que no coincide con su proyecto, encomendándose a Cristo, dependiendo de él en los gestos, en los comportamientos, en las palabras, en los deseos, en las señales, (...) porque Él es la verdadera libertad. “*Servir sólo a Dios, por Dios solo*”³⁵.

Poco a poco, esta experiencia de contacto íntimo se vuelve sabiduría y fuego apostólico, progresivamente se extiende a toda la vivencia y da lugar a un nuevo modo de ser, de actuar, de querer y de sufrir. “*Piensa... al amor del Corazón de Jesús que sabe instruir santamente en el camino de la virtud y del sacrificio..., amor que hace el alma capaz de apartarse de las cosas terrenales y la eleva al cielo*”³⁶. “*Sufre tú también junto a mí por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios*” (2Tm 1.8).

2.2. Responsabilidad y participación de la persona

La responsabilidad de decir “sí” a la llamada de Dios y a su amor y el aceptar todas las consecuencias de una respuesta siempre nueva y personal, involucra principalmente la misma persona³⁷. “*Encerraos en el Corazón SS. de Jesús y ocupaos seriamente del asunto único e importantísimo que es el bien de vuestra alma*”³⁸.

El documento *Vita Consecrata* afirma que el decir “sí” a la llamada del Señor implica asumir en primera persona como responsabilidad inalienable, el dinamismo del crecimiento vocacional, abriendo el espacio de la propia vida a la acción del Espíritu Santo³⁹ para un seguimiento siempre más convencido y encarnado.

La educación de la joven en el estilo de Eugenia Ravasco, comporta su participación en primera persona como protagonista, en el ámbito de la comunidad. Esto consciente en sentirse parte viva en la programación, en la organización, en las iniciativas, en la verificación. Esta participación activa la ayudará a desarrollar el sentido de pertenencia y la

²⁸ Sean disinteresadas, animadas solo por el deseo del verdadero bien de la joven (*Lett.*, 2,310).

²⁹ *RC*, 4c.

³⁰ *VC*, 65-66; *PI*, 47.

³¹ *VC*, 65.

³² *Lett.*, 2,55.

³³ *PI*, 67.

³⁴ *PI*, 15.

³⁵ *Lett.*, 2,215.

³⁶ *Lett.*, 2,257.

³⁷ *PI*, 29.

³⁸ *Lett.*, 2,276.

³⁹ Cfr. *VC*, 65.

fisonomía de "mujer" en las pequeñas cosas de cada día. "*Mostraos con todos, decorosas pero desenvueltas y despabiladas. Haced todo sin temor... y mostraos mujeres*"⁴⁰.

2.3. Gradualidad y continuidad

Es una ley indispensable para un proceso formativo que contempla al desarrollo integral de la persona. Las fases de la formación no se suceden como círculos concéntricos, sino como una espiral que conduce a ulteriores ahondamientos. "*¡Progreseemos con amor y celo, y si nos ocurriera de pararnos a mitad de camino, demos una mirada al cielo y pronto nos digamos a nosotras mismas: Adelante!*"⁴¹. El camino formativo pide, pues, contemporáneamente, continuidad y progresiva intensidad⁴², ya sea con relación a los objetivos específicos, como en las singulares etapas⁴³. Las varias fases de la formación tienen que ser consideradas como momentos de un único proceso abierto y no como un período artificial y cerrado. Por tanto es necesario establecer una estrecha conexión entre ellas, cada una de las cuales debe poder definir una serie de objetivos intermedios, en función de la meta final. Los varios plazos, con los relativos pasos, no deben ser calculados en base a la edad de las candidatas o a los cursos escolares superados, sino dentro de la valoración más global de un proceso de maduración específica en acto.

Por parte de la formadora son necesarios:

- el respeto de los ritmos de maduración de cada joven, para que pueda asimilar y personalizar los valores⁴⁴; deben evitarse dos tentaciones igualmente dañosas: pretender inmediatamente la madurez de la persona o posponer siempre la decisión a la fase sucesiva;
- la atención a las varias ocasiones que se presentan, como oportunas, para interiorizar y expresar los valores.

2.4. Flexibilidad y creatividad

La cultura moderna aparece pluralista y fragmentada en sus valores múltiples, diferentes y contrastantes⁴⁵. Ya que Cristo se ha encarnado en la historia, cada época encierra en sí los gérmenes del Espíritu, aunque a veces, ellos son apenas perceptibles o aparecen confusos y casi encarcelados. La Hija de los Sagrados Corazones es llamada a dejarse interpelar y a discernir las señales de los tiempos para dar una propia respuesta, con inteligencia crítica y creativa, adoptando nuevas formas de expresión y actualización del carisma⁴⁶ donado por el Espíritu para el bien de la Iglesia. Frente a la pluralidad de las situaciones y de los cambios, se advierte la necesidad, en fidelidad al carisma, de realizar la acción formativa según las exigencias de los tiempos, de los lugares y de las culturas⁴⁷, teniendo firme el deseo de hacer el bien, en particular a los jóvenes y buscando con ellos respuestas adecuadas a las preguntas esenciales.

Es necesario, por lo tanto, un constante discernimiento personal y comunitario para encarnar con intrépido coraje el espíritu y la misión del Instituto. En un mundo con fuerte pérdida de valores, sólo el discurso evangélico y el espíritu crítico nos permiten descubrir lo que es válido en todas las realidades y situaciones, incluido el campo de las comunicaciones sociales y para los que la formación inicial y permanente tiene que obrar una síntesis válida. "El considerable impacto de los medios de comunicación sobre la vida y la mentalidad de

⁴⁰ *Lett.*, 2, 111.

⁴¹ *Lett.*, 3, 1598.

⁴² *La vita consacrata, instrumentum laboris, Sinodo dei Vescovi, IX assemblea generale ordinaria*, 90.

⁴³ Cfr. CENCINI, *I sentimenti del Figlio*, 24-25.

⁴⁴ *PI*, 29.

⁴⁵ Cfr. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 11.

⁴⁶ Cfr. *VC*, 37; *Propositiones*, 27.

⁴⁷ *La vita consacrata, instrumentum laboris, Sinodo dei Vescovi, IX assemblea generale ordinaria*, 90.

nuestros contemporáneos también toca las comunidades religiosas y no raramente condiciona su comunicación interna; [he aquí porque] solicita una profundizada formación a la reseña y al empleo crítico y fecundo de tales medios"⁴⁸.

2.5. Interiorización y comunicación

Cada formación auténtica, tiene que tender a tocar las fibras más íntimas de la persona humana - "el corazón" - y construir "al hombre interior". Una espiritualidad que no se hace pedagógica, no es espiritualidad. Por tanto es necesario facilitar, provocar este empalme, estimulando a las jóvenes en formación y a las personas adultas a rogar, testimoniar y celebrar la fe⁴⁹. La "formación religiosa en sus varias fases, iniciales y permanente, tiene el objetivo principal de sumergir a los religiosos en la experiencia de Dios y ayudarlos a especializarla progresivamente en la vida misma"⁵⁰.

Hay una relación entre lo que interiorizamos y lo que comunicamos con nuestras palabras y con nuestro comportamiento⁵¹. La experiencia nos enseña que sólo las verdades bien asimiladas, aceptadas y presentadas en forma convincente, se convierten en vida, motivan el actuar cotidiano, interpelan e implican. La Virgen María ha sido portadora del Verbo de la vida por su capacidad de una profunda vida interior.

2.6. Convergencia de acción

La maduración integral de la persona exige la convergencia de las intervenciones educativas, para un proceso unitario de formación. Es necesario por lo tanto, elaborar y compartir un proyecto común, en continua escucha de la realidad, de la Iglesia y del entorno social, pero también es importante la colaboración entre las formadoras de las muchas etapas además de la comunicación con los responsables del Instituto. La convergencia de acción debe expresar la comunión entre todos y debe promoverse como "ambiente" natural de la formación y la misión. A las personas consagradas, en efecto, se les pide ser expertas en comunión y practicar la espiritualidad como testigos y artífices de un proyecto de comunión que está en la cumbre de la historia del hombre según Dios⁵². Por lo tanto, se debe tener presente que, más allá de cada proyecto, está la persona llamada a participar con responsabilidad en la propia formación.

2.7. Diálogo con la cultura

No hay auténtica vida consagrada si no está arraigada en el Evangelio y en la cultura del pueblo en el que se vive. La Iglesia emprende hoy, con mayor eficacia, este camino indispensable, para introducir respetuosamente con la fuerza del Espíritu los valores del Evangelio en el corazón de todas las culturas humanas⁵³. La formación tiene que habilitar a las personas a esta tarea y prepararlas al diálogo con las culturas diferentes a la propia⁵⁴.

Llamadas a una misión al servicio de la juventud, nuestra formación solicita una clara toma de conciencia de la complejidad del fenómeno, presente en la sociedad contemporánea, y de su continua evolución para dar una respuesta a las múltiples culturas e inter culturas⁵⁵.

⁴⁸ VFC, 34.

⁴⁹ Cfr. VC, 64. 67.

⁵⁰ DC, 17.

⁵¹ Cfr. RC, 5.

⁵² Cfr. VC, 46.

⁵³ GS, 58.

⁵⁴ Cfr. VC 79-80.

⁵⁵ *La vita consacrata, instrumentum laboris, Sinodo dei Vescovi, IX assemblea generale ordinaria*, 93-

3. DISCERNIMIENTO

Una actitud de continuo discernimiento sobre todo el itinerario de formación como proceso humano, espiritual y cultural, conduce gradualmente a la Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y María, a la plena madurez humana y cristiana, y le permite desarrollar y vivir en plenitud el propio carisma original. El discernimiento no es un ejercicio que sólo deba hacerse en determinados momentos, sino que es un estilo de vida que emana de una profunda vida de fe y ha de traducirse en obras de caridad. Forma parte de todo camino formativo y es la manera de elaborar un proyecto comunitario, el caminar en sintonía con la acción del Espíritu presente en la historia de la sociedad contemporánea⁵⁶.

El discernimiento vocacional se introduce en el camino de búsqueda y definición de la propia identidad personal y social, a la luz del Evangelio y tiene en cuenta no sólo la disposición básica de la índole de la joven, sino también del grado de madurez humana y espiritual alcanzada. "El sujeto que es capaz de superar de modo eficiente los conflictos y las frustraciones, de afrontar con éxito las tareas del desarrollo, tomando una decisión fundamental y realizándola en las situaciones concretas, utilizando de modo satisfactorio los mecanismos de defensa, ésta puede decirse una persona psicológicamente sana y madura"⁵⁷.

Madre Eugenia decía que la joven debía ser "sana de mente", es decir, gozar de un sano equilibrio humano, intelectual y espiritual más allá de tener aptitudes para la vida del Instituto.

La formadora tiene que tener una visión adecuada de los criterios y las metas formativas para saber acompañar y educar a la joven, verdadera protagonista en el discernimiento y en la decisión de la misma vocación.

3.1. Discernimiento vocacional

El discernimiento vocacional tiene la tarea de verificar la existencia de una llamada específica. Es necesario interrogarse no sólo sobre la existencia de la vocación o sobre el deseo de parte de la joven de asumir un determinado estilo de vida, sino hace falta definir los criterios de discernimiento vocacional, teniendo en cuenta la naturaleza de la vocación religiosa, de nuestro carisma específico y de la condición juvenil en la sociedad de hoy. De aquí, la elección de condiciones y de estructuras formativas aptas para un adecuado discernimiento.

Este discernimiento es un proceso educativo mediante el cual la persona, con la ayuda de los propios formadores, llega al descubrimiento de la propia vocación de discípula de Cristo y la forma de realización de su seguimiento al que es llamada. Éste comporta un camino de fe y caridad activa, conocimiento de sí, verificación de las propias aptitudes y motivaciones, crecimiento en la disponibilidad y libertad interior, oración y confrontación con la Palabra de Dios. Comprende, además, la verificación de la consonancia entre las propias aspiraciones y el propio sentir con el carisma y la vida del Instituto hacia el cual la persona se siente atraída. En todo esto, el acompañamiento personal reviste un papel prioritario⁵⁸. Un sabio discernimiento vocacional puede solicitar el auxilio de las ciencias y el recurso a expertos en la vida del Espíritu y en el conocimiento de la persona humana.

3.2. El auto-discernimiento

La llamada es un don de Dios que se encarna en la historia de una persona y llega a su cumplimiento a lo largo de toda la vida. Responde a un proyecto que se revela gradualmente y que estimula a caminar en sintonía con ello. A través del auto-discernimiento hecho a la luz

⁵⁶ Cfr. VC, 73.

⁵⁷ A. RONCO, *Introduzione alla psicologia*, 100.

⁵⁸ Cfr. PI, 19.

del Espíritu durante el acompañamiento espiritual, el sujeto confronta su voluntad de donación con los empeños que la nueva vida solicita en un Instituto con un carisma bien preciso. Es importante ayudar a la joven a aclararse a sí misma que "el camino del seguimiento de Cristo conduce a compartir cada vez más consciente y concretamente el misterio de su pasión, muerte y resurrección"⁵⁹, a enfrentarse a verdades y exigencias que solicitan empeño y aptitudes para una llamada especial. En un clima de gran libertad pueden, así, compararse el yo actual y el yo ideal. Se trata de un itinerario de auto-discernimiento que podemos delinear a la luz de los escritos de Madre Eugenia y de su experiencia:

- apertura al Dios de la historia para saber leer Sus intervenciones en las realidades concretas de todos los días;
- oración y fe a la apertura al amor y al conocimiento de Dios que llama a seguirlo;
- constancia y voluntad;
- disponibilidad al crecimiento vocacional;
- espíritu de sacrificio y renuncia con serenidad interior;
- capacidad de escucha y colaboración con los formadores;
- sinceridad consigo mismo y con los otros, autenticidad y claridad dentro de las relaciones interpersonales;
- libertad interior, típica de una personalidad que no se esconde tras defensas y miedos.

La adhesión a la llamada de Dios exige un clima de libertad y autenticidad. Nada es dado por descontado. La vocación es un don a descubrir continuamente y a confiarle a Dios para que lo custodie y lo refuerce en la fe y en el amor.

3.3. El discernimiento por parte de la formadora

El auto-discernimiento es fundamental, pero es necesario que sea acompañado por la experiencia de la responsable que, por su parte, tiene que poseer la capacidad de desarrollar esta tarea tan delicada. Para esto la formadora debe enseñar:

- apertura y docilidad a la voluntad de Dios;
- espera paciente a los tiempos de maduración;
- conocimiento de la joven y de su historia como historia de salvación;
- posibilidad de ayuda ofrecida a la joven:
 - en la aceptación de sí y la propia historia;
 - en la integración de lo positivo y lo negativo;
- en la sincera voluntad de colaborar con la propia formación.

En el discernimiento es necesario que:

- la formadora vaya más allá de la conducta y las costumbres, los sentimientos y las reacciones, para acoger las actitudes profundas y pasar a la raíz del sentir, del actuar, y para ayudar a la joven a aclarar la propia respuesta vocacional;
- en el camino de identidad, esté la asimilación de los sentimientos de Cristo para adquirir aquel estilo de vida hecho de mansedumbre, humildad, sencillez, franqueza y serena amabilidad⁶⁰, frutos de un carisma bien preciso del cual la formadora debe ser experta conocedora⁶¹ y vehículo de transmisión de valores arrasadores;
- la formadora confronte la voluntad de donación de la joven con los empeños que la nueva vida solicita. Discernir significa buscar constantemente la voluntad de Dios en los signos de cada día, a través de los que Él normalmente llama e interpela⁶² a decidirse por Él (cfr. *Mt 7,24*).

⁵⁹ *PI*, 36.

⁶⁰ Cfr. *Cost.*, 3.

⁶¹ Cfr. *La collaborazione inter-Istituti per la formazione*, 24.

⁶² *EE*, 44-45.

Criterios objetivos de discernimiento son provistos por la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia, la enseñanza de Madre Eugenia, las Constituciones, otros documentos del Instituto, sobre todo los Documentos Capitulares, a fin de confrontar las elecciones particulares con la orientación fundamental del carisma.

Además, el discernimiento solicita a la formadora momentos precisos de verificación que siguen de etapa en etapa el camino de formación, cada vez que las circunstancias concretas lo solicitan dentro del proyecto personal y comunitario o de los muchas actividades apostólicas.

3.4. El discernimiento por parte de la Comunidad

El discernimiento implica no sólo la persona, sino también la comunidad que en la realización de un proyecto experimentado en conjunto, se convierte en lugar de discernimiento. Particularmente responsable es quien tiene la tarea de animación y guía, en colaboración con sus correspondientes consejos, a diversos niveles: local, de Delegación y General, sin excluir cada miembro de la Comunidad.

La comunidad tiene el deber de:

- conocer el proyecto formativo y ser consciente del propio rol en el camino del discernimiento;
- ponerse frente a la joven con respeto y no con actitud de juicio;
- hacer sentir la propia presencia mediante una atmósfera de familia y de cariño;
- crear un clima de libertad y serenidad que le permita a la joven ser ella misma;
- ofrecer una colaboración auténtica y un testimonio arrasador para que la joven pueda ver, en la comunidad, realizados el carisma de la Congregación y el estilo de vida justo de una sor Ravasco y sus prioridades.

El discernimiento como actitud por parte de la joven, de la formadora y de la Comunidad solicita oración y libertad de espíritu y se construye mediante un camino de formación y autoformación que permite desarrollar la actitud a la disponibilidad, la capacidad de ponerse en discusión, de dejarse interpelar por Dios a través de su Palabra, las personas y las situaciones.

Capítulo II

CARISMA E IDENTIDAD DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

1. EL CARISMA

El 31 de mayo de 1863, en la iglesia de S. Sabina en Génova, Madre Eugenia Ravasco recibe una particular iluminación interior del Espíritu Santo, que la llama a trabajar por el bien de las almas “por amor del Corazón de Jesús”, a través de las palabras pronunciadas por don Giacinto Bianchi, al momento de la bendición eucarística: “¿No hay realmente ninguno entre vosotros que quiera consagrarse a hacer el bien por amor del Corazón de Jesús?”

Superado el primer momento de emoción y maravilla, Eugenia le declara a Dios estar lista a ponerse a disposición de la salvación del mundo y le pide indicarle Su deseo, mandando alguien a llamar a su puerta.

Algunos días después, dos muchachas llaman a su casa y le piden solicitud explícita de colaborar con ellas en la catequesis y en la asistencia de la juventud pobre del populoso barrio de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Génova.

Eugenia reconoce en esas palabras la llamada del Señor; acepta por impulso, pero invita a las dos jóvenes a volver por la respuesta definitiva y a rogar por ella: quiere hacer discernimiento en la oración con la ayuda de la Virgen Inmaculada y de su director espiritual, el rev. S. Magnasco.

Después de 10 días de oración, anulado todo otro proyecto personal, se puso totalmente al servicio del bien de la juventud del pueblo.

Con las dos muchachas que la habían invitado, se dedica a la catequesis, a la animación litúrgica, a la asistencia de las niñas en sus encuentros formativos y recreativos. Por propia iniciativa, amplía su radio de acción: en su casa, reúne las mismas niñas del catecismo para enseñarles un trabajo, para lecciones de canto sagrado, para proveer los elementos de una primera instrucción elemental. Asiste a los enfermos del hospital, visita y socorre las familias pobres; saca de sus riquezas a manos llenas, empujada por el deseo de socorrer, consolar, pacificar para allanar el camino a la evangelización.

Se hace ayudar por su hermana Elisa y por las Hijas de la Inmaculada, hermanas seculares, más expertas que ella de la clase popular y de sus pobreza morales y materiales.

La experiencia del Espíritu transformó la vida de Eugenia y le imprimió una nueva dirección: tomó una conciencia más viva del amor salvador del Padre hacia la humanidad, amor hecho visible por el Corazón del Hijo y entendió con claridad haber sido asociada a la misión de salvación del mundo en el cuidado de los jóvenes.

También tuvo la certeza que en el Corazón de Cristo habría encontrado la forma de su propia santificación y la motivación, el modelo, el estilo para las obras pastorales, la fuerza de la misión. El misterio de Cristo Redentor del mundo en el espectro de su Corazón, víctima y sacerdote por amor, obediente al Padre, es el núcleo teológico de nuestro carisma y a la vez la fuente de la espiritualidad y la vida individual y comunitaria.

2. LAS PRIMERAS COMPAÑERAS

Cuatro años después de la llamada particular en S. Sabina, Eugenia Ravasco propone a Adele Molinari a trabajar con ella en hacer el bien de la juventud, acoge la solicitud de agregación de Carla Invernadero y junto a ellas, constituye "La Asociación para el bien" (6 de diciembre de 1867), con el objetivo de vivir para Dios y entregarse al bien de las almas.

El año siguiente, su director Mons. S. Magnasco – desde hacía poco, Obispo vicario de la diócesis de Génova – la impulsa a fundar justamente una Obra que realizara la misión confiada a ella por el Corazón de Jesús.

El 6 de diciembre de 1868, junto a sus dos compañeras, Eugenia da origen a la "Congregación de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María", con el objetivo de vivir el misterio del amor de Dios en el signo del Corazón de Cristo y de María y tener celo por el bien de todos, pero especialmente de los jóvenes de toda clase social.

Su ejemplo atrae otras cuatro hermanas que se unen a las dos primeras y forman con Eugenia el grupo de origen: la primera comunidad Ravasco. "Unidas por la santa caridad vivían de oración, de celo por las almas, de trabajo incansable (...) Compartían las ansiedades y las penas de la Fundadora por la juventud, por las almas, alegremente alababan al Señor por aquella obra bellísima a los ojos del Corazón de Jesús cuya fundación Él había confiado a Eugenia.

[Ella] daba ejemplo a sus hijas de todas las virtudes necesarias a su estado: obediencia y sumisión a los superiores [eclesiásticos], humildad, espíritu de sacrificio...; ejemplo de celo y de caridad...; de uniformidad con las otras hermanas, de prudencia, de abandono a la voluntad de Dios. Todas las semanas, preferiblemente al sábado, ellas recibían de ella sabios consejos, advertencias espirituales, para que conquistaran la verdadera y sólida virtud"⁶³.

Estas compañeras de la primera hora y las otras nuevas que se sumaron enseguida, después con su celo, su fervor y su "virtud no común"⁶⁴ vivieron en plena comunión con la Fundadora, se encontraron en su carisma, en la experiencia del Espíritu vivida por Eugenia en S. Sabina y contribuyeron a darle forma y concretización poniendo las bases de la fisonomía propia de las Comunidades Ravasco.

Siempre vigilante y presente, Madre Eugenia acompañó el desarrollo de su familia con cuidado cariñoso, responsable, santamente celosa que nada la hiciera desviar o reducir en el servicio del amor redentor de Dios. El carisma donado a Madre Eugenia se convierte en una fuerza irresistible que se transmite a quien trabaja con ella. El ideal es alto: con Cristo y por amor de su Corazón a llamar las almas a la Salvación, participando del amor salvador del Padre. Sólo quién ama a Cristo puede adherirse a su voluntad redentora y Madre Eugenia, en cada instante de su vida, permanece fiel al don del Espíritu, poniendo a disposición de Dios y del hombre sus regalos de naturaleza y de gracia. Su creatividad está en continuo movimiento, su inteligencia y su corazón siempre pronto a acoger⁶⁵ nuevos caminos y nuevas estrategias⁶⁵. El amor por el hombre que el Verbo ha contemplado en el Padre a tal punto de encarnarse, aceptando hasta la muerte en cruz con tal de actuar Su plan salvador, se vuelve para Madre Eugenia y para sus primeras hijas, una fuerza impetuosa que les modela los mismos sentimientos del Corazón de Cristo. El abandono a Su amor las forma a la esperanza. La pasión de Dios por el hombre que ellas ven palpitar en el Corazón de Cristo se convierte en el centro de sus vidas; su amor, el muelle que las empuja a actuar; su pasión por el hombre, el impulso de sus creatividades.

El anhelo y la osadía de Madre Eugenia son dones transmitidos a las hermanas que con el tiempo, han abrazado el mismo carisma⁶⁶: "*Usa cada industria para hacer crecer en*

⁶³ *Proc. Doc.* I, 176.

⁶⁴ *Ibid.*, II, 30.

⁶⁵ Cfr. *VC*, 37.

⁶⁶ Cfr. *MR*, 23.

*todos el amor de Dios*⁶⁷. Hasta aún hoy, las hijas de Madre Eugenia son llamadas a cultivar la propia identidad en la fidelidad creativa al carisma⁶⁸, haciendo confluír en la vida y en la misión del pueblo de Dios, dones y experiencias que las enriquecen⁶⁹.

3. MADRE EUGENIA “LEE” SU MISIÓN

- En el Corazón de Cristo, Madre Eugenia ha intuido que la sangre vital de la Iglesia es la caridad; iluminada por el Espíritu Santo ha querido revivir y reproponer en la Iglesia por el bien de las almas, el misterio del amor salvador siempre presente en el Eucaristía. En virtud del carisma ha interpretado, con fe evangélica, los signos de los tiempos a la luz del proyecto de salvación de Dios; ha mostrado sensibilidad hacia la humanidad y especialmente hacia el mundo juvenil para sanar las necesidades espirituales y materiales, con respuestas de caridad activa.
Ha propuesto a sus hijas el itinerario interior emanado de la experiencia primigenia en S. Sabina.
- En el Corazón de Cristo, Madre Eugenia ha tenido conciencia de la propia incapacidad y de la belleza de ser su esposa, además de instrumento para la realización de Su Voluntad en las almas a ella confiadas. *"Bendice, oh Jesús, mi comunidad y haz que las queridas criaturas que a mí me confiaste, te encuentren en ellas y en mí, y que yo sepa conducir las por el recto camino. Jesús, nada soy, nada poseo y unida a la Virgen SS... oso repetir: 'Ecce ancilla Domina'*⁷⁰.
- Ante el desmejoramiento de su salud: *"De Él solamente espero misericordia y alivio, no por mi bienestar, sino porque, si Él quiere, se pueda continuar la obra creada por su gloria y únicamente por su amor"*⁷¹.

4. MADRE EUGENIA FORMADORA

Ser formadora es un don del Espíritu, no concedido a todos. Es una vocación y como tal, se encarna en determinados talentos personales aumentados por la gracia. Es intuición y acogida; fuerte experiencia de oración y de escucha de la Palabra de Dios, competencia cultural, disponibilidad de tiempo, capacidad de diálogo y de encuentro interpersonal. A estas dotes hace falta añadir la comprensión, la paciencia, el cariño, la serenidad interior⁷².

Por varios testimonios⁷³, Madre Eugenia es presentada como persona carismática, capaz de penetrar con la mirada en las profundidades del alma, de comprender y de corregir, de discernir las señales de una verdadera vocación, de aconsejar e iluminar⁷⁴, de indicar las vías de Dios y estimular a emprender un camino de conocimiento sincero de sí⁷⁵. Es una Madre que con su servicio quiere alcanzar el corazón de la persona para ayudarla a crecer, a ser sí misma. Se hace guía y acompañante en los ámbitos del espíritu: los ha explorado dentro de sí y conoce, por lo tanto, la fatiga y la alegría de este viaje. Tal experiencia vivida le permite ponerse junto a quien quiere recorrer el mismo itinerario. Es una guía que camina al lado, no precede y no se sustituye, invita a bajar en profundidad, y estimula a emprender esta

⁶⁷ Lett., I, 27.

⁶⁸ Cfr. VC, 37; PI, 67.

⁶⁹ Cfr. PC, 1; VC, 19. 47-48.

⁷⁰ Lett. III, 1835.

⁷¹ Lett. II, 238.

⁷² Cfr. PI, 31; VC, 66; DC, 20.

⁷³ En particular se hace referencia a: C. RAMOGNINO, *Ricordi intorno alla serva di Dio Madre Eugenia Ravasco fondatrice dell'Istituto delle Figlie dei SS. Cuori di Gesù e di Maria*, pro-manuscripto, Archivio Istituto Ravasco, Genova 1902.

⁷⁴ Cfr. Lett. III, 1809.

⁷⁵ Cfr. VC, 66; EE, 47.

maravillosa aventura. Anima y sostiene con su presencia atenta, discreta, delicada y, al mismo tiempo exigente. Su testimonio y sus palabras alcanzan la persona en su interioridad, convirtiendo y enriqueciendo su modo de comprender, ver, relacionarse, a la luz del Corazón de Cristo. Podemos decir que "el carisma de Eugenia fundadora, incluye la capacidad de forjar a las personas"⁷⁶.

Cada principio y criterio formativo nace en ella de la particular experiencia de Dios que la mueve a ocuparse de la salvación del mundo, especialmente de los jóvenes, y a consumirse "por amor del Corazón de Jesús" y con la mediación del Corazón de María, "hasta la última respiración"⁷⁷. La forma de seguimiento de Cristo que ella dona a sus hijas está atenta al hombre y a las exigencias de la juventud, mientras la formación, finalizada a su misión evangelizadora y educadora, tiene carácter concreto, flexibilidad y búsqueda de calidad.

El objetivo global de la formación es conducir a vivir "sólo por Dios solo" y "hacer el bien por amor del Corazón de Jesús" "con el espíritu de los Apóstoles": "*Corazón de Jesús, recibidme dentro de Ti. Vos sois el absoluto dueño de todo mi ser, de mi Instituto... Jesús, dadme la gracia de hundirme en vuestro amor, para que pueda trabajar sólo por Ti*"⁷⁸.

⁷⁶ G. CINGOLANI, *Una donna tra le sfide della storia*, EDB, Bologna 1990, 127.

⁷⁷ *Lett.*, I, 618.

⁷⁸ *Diario*, 3, 320.

Capítulo III

LOS FUNDAMENTOS DE LA FORMACIÓN EN LA CONGREGACIÓN DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

El camino de formación de la Hija de los Sagrados Corazones es un itinerario de progresiva configuración al Corazón de Cristo en la prolongación de su pasión de amor por los hombres, especialmente por los jóvenes. Por éste, todos los principios que están a la base del camino formativo encuentran aquí su fundamento. Somos llamadas a amar como Él, a realizarnos como mujeres y madres, a hacer resonar en nosotras sus sentimientos e intereses por la construcción del Reino.

1. LLAMADAS A SER MUJERES CONSAGRADAS

1.1. La mujer según el proyecto de Dios

"Hagamos el hombre a nuestra imagen y semejanza" (*Jn* 1,26-27); el hombre y la mujer declinan en modo diverso y complementario la única palabra creadora de Dios. Las diferencias no pertenecen sólo a la esfera biológica, son innatas en el hombre y en la mujer. Esta última con sus peculiaridades femeninas "representa un valor particular como persona humana"⁷⁹. "Es en su donarse a los otros, en la vida de cada día, que la mujer acoge la vocación profunda de la propia vida, ella que, quizás todavía más que el hombre, ve al hombre, porque lo ve con el corazón. Lo ve independientemente de los variados sistemas ideológicos y políticos. Lo ve en su grandeza y en sus límites, trata de venirle al encuentro y de serle de ayuda. De este modo se realiza en la historia de la humanidad el fundamental diseño del Creador y viene continuamente a la luz, en la variedad de las vocaciones, la belleza - no solamente física, sino sobre todo espiritual - que Dios ha prodigado ya desde el principio a la criatura humana y especialmente a la mujer"⁸⁰.

Las varias dimensiones en las que generalmente se articula el ser de cada mujer son presentadas en las categorías de "hermana", "esposa", "madre" que responden a las cualidades que la caracterizan: capacidad de acoger y de amar con disposición heterocéntrica, interés por una profunda vida interior, capacidad empática, escucha atenta y acogedora intuición⁸¹. Como hermana, cada mujer es responsable de los otros, y es llamada a promover la comunión dentro de la fraternidad humana; como esposa, es capaz de consagrarse con amor exclusivo a otro, acogiéndolo y correspondiendo con amor⁸²; y como madre es llamada a engendrar, descubrir y valorizar cada signo de vida. El amor con que la mujer está cargada, le permite encontrar vías siempre nuevas para entrar en la vida del otro, le hace descubrir estrategias nuevas libres

⁷⁹ MD, 29.

⁸⁰ GIOVANNI PAOLO II, *Lettera alle donne*, 12.

⁸¹ Cfr. B. GIORDANI, *La donna modello di accoglienza e di ascolto*, in <<Consacrazione e servizio>>39 (1990) 5,26; ID., *La donna nella vita religiosa. Aspetti psicologici*, Ancora, Milano 1993, 31.

⁸² Cfr. MD, 20.

y liberadoras. El amor es la disposición profunda de la mujer que la lleva a comprender hasta el final a las personas y a abrir horizontes nuevos cargados de esperanza.

Como mujeres consagradas somos conscientes de la llamada especial a ser, a través de una donación vivida en plenitud y alegría, un signo de la ternura de Dios, de su solicitud materna hacia todo el género humano⁸³.

1.2. Llamadas a seguir a Cristo en la total consagración

El primer consagrado del Padre es Jesús y con El y en El también nosotros podemos sentir estas palabras: “Te he amado con amor eterno” (*Is* 43,3); “en ti me he complacido” (*Mc* 1,11). Nuestra particular vocación en la Iglesia es un don gratuito del Padre a nosotros y a todos aquellos hacia los cuales nos llamará a obrar. Dóciles a la voz del Padre y a la inspiración del Espíritu hemos acogido la invitación a realizarnos como mujeres según un proyecto y un carisma de especial consagración para seguir más de cerca a Cristo con corazón indiviso (*I Cor* 7,32-34), para estar con El y ponernos como El, a servicio de Dios y los hermanos⁸⁴. Como María de Nazareth acogemos el don de la consagración en una respuesta confiada a Dios que nos pide reproponer en nuestro tiempo la viva presencia de Jesús el consagrado por excelencia y el apóstol del Padre⁸⁵.

Nuestra vida Consagrada expresa, en el concreto de la existencia cotidiana, el salto alegre de la Iglesia Esposa que se ofrece gratuitamente al Esposo dejándose fascinar por él. Nos pone como signo y profecía en el mundo, como manifestación de las maravillas que Dios obra en la fragilidad de las personas, llamadas a una existencia transfigurada⁸⁶. Por este motivo, ella es parte esencial del misterio de la Iglesia⁸⁷ y es un don del Espíritu arraigado en el corazón mismo de la Trinidad⁸⁸.

1.3. Sobre las huellas de Cristo

La Vida Consagrada representa en la Iglesia, por impulso del Espíritu Santo, la forma de vida que Jesús, consagrado y misionero del Padre por su Reino, ha elegido y les ha propuesto a los discípulos que lo siguieron. Por lo tanto, el Padre es el manantial originario de la Vida Consagrada⁸⁹, “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como verbo encarnado frente al Padre y frente a los hermanos”⁹⁰. Los Evangelios muestran como Jesús había elegido, para sí y para los que El ha querido más cercanos, una forma de vida comunitaria basada en la fraternidad y regulada según el servicio recíproco (Cfr. *Mt* 23,8; *Mc* 10,42-45; *Jn* 13,34. 15, 12-13), para anunciar con las palabras y con los hechos el amor del Padre, en un estilo de vida itinerante. Después de la resurrección, les ha mandado a sus discípulos a anunciarlo a cada criatura (cfr. *Mc* 16,15). Ellos conscientes de la importancia de tal misión, han recorrido todo el mundo constituyendo comunidad de creyentes que anunciaban a Jesús con la palabra y con la vida (cfr. *Jn* 13,35; *Hech* 2,42-47; 4,32-37; *I Jn* 1,1-4). La vocación a la vida consagrada, por lo tanto, sólo se realiza en el misionar⁹¹, únicamente caracterizada por la capacidad de “convertirse en un verdadero signo de Cristo en el mundo”⁹².

El empeño con el cual, los religiosos, bajo el impulso del Espíritu Santo, se

⁸³ Cfr. *VC*, 57; *MD*, 21. 30.

⁸⁴ Cfr. *VC*, 1.

⁸⁵ Cfr. *VC*, 9.

⁸⁶ Cfr. *VC*, 20.

⁸⁷ Cfr. *LG*, 43.

⁸⁸ Cfr. *VFC*, 1. 8; *VC*, 41.

⁸⁹ Cfr. *VC*, 22.

⁹⁰ *VC*, 22.

⁹¹ Cfr. *VC*, 25. 27. 18.

⁹² *VC*, 25.

consagran a Dios, siguiendo a Cristo en castidad, pobreza y obediencia, formando comunidades fraternas y ocupadas en el anuncio del Evangelio, nace de la profunda exigencia de una configuración a Cristo a través de un camino de santidad que anuncie y anticipe los tiempos futuros⁹³.

2. LLAMADAS A SER HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

2.1. Seguir a Cristo en la vida de las Hijas de los Sagrados Corazones

En sintonía con el carisma fundacional del Instituto, la Hija de los Sagrados Corazones encuentra el "centro vivificante" de su consagración en "Cristo - Amor presente y actual en el Eucaristía"⁹⁴.

En el corazón de Jesús descubre a la propia identidad como discípula del hijo de Dios, consagrado al Padre por el bien de la humanidad. A su seguimiento, con la fuerza del Espíritu, se empeña públicamente en la Iglesia, con la profesión de los consejos evangélicos, a "hacer el bien por amor del corazón de Jesús"⁹⁵, centro de sus afectos y fin de toda palabra y obra⁹⁶.

Junto al Corazón de Jesús, el Corazón inmaculado de María, es para ella modelo de su consagración y guía en el seguimiento de Cristo para llegar a una íntima unión con Dios, a obrar lo que el corazón de Jesús le inspira y a adquirir aquel Espíritu que la hace realmente santa⁹⁷.

Estos dos Corazones se vuelven para cada hermana el "espejo" delante al cual hay que formarse para llegar a una plenitud espiritual, al armonioso desarrollo de la propia personalidad religiosa y humana y a la transformación de discípulas en apóstoles "alegres con la alegría que prueban los corazones enamorados de Jesús y María"⁹⁸.

El Padre nos ha llamado a realizar nuestra consagración como mujeres según el "Espíritu del Instituto al que pertenecemos": "vivir hasta las extremas consecuencias la profunda esencia del Cristianismo [...] y seguir más de cerca al corazón de Cristo manso y humilde"⁹⁹. Para Madre Eugenia, como para cada hija suya, el amor de Cristo por la humanidad se vuelve una fuerza impetuosa que la conduce a modelarse según los mismos sentimientos del Corazón de Jesús, que la abre a la esperanza, la libera de toda otra ansiedad que no sea el Reino, la conduce a Su seguimiento y la hace capaz de hacer de su existencia un testimonio de vida evangélica y de caridad¹⁰⁰.

2.2. La dimensión apostólica de la Hija de los Sagrados Corazones

Nuestra Congregación es un don del Espíritu Santo a la Iglesia para la extensión del Reino, a fin de hacer visible el amor del Padre por sus hijos, en particular por los jóvenes. En la fatiga de las actividades apostólicas, la Hija de los Sagrados Corazones se siente animada por María, "madre de la Iglesia, para imitarla en aquel amor materno con el que coopera a la regeneración de los fieles"¹⁰¹. Siguiendo el ejemplo de Jesús, obra con corazón ancho y mente abierta dándose toda a todos¹⁰² en el ambiente y en las actividades en las que Dios la llama a

⁹³ Cfr. VC, 32.

⁹⁴ Cost., 1.

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Cfr. Cost., 2. "Señor, tú me amas y en el considerar tu amor pruebas un gozo sin igual [...] Dame la gracia de hundirme en tu amor para que pueda trabajar sólo por Tí" (*Diario*, II, 320).

⁹⁷ Cfr. Cost., 7.

⁹⁸ Lett. I, 68.

⁹⁹ Cost., 2.

¹⁰⁰ Cost., 77.

¹⁰¹ Cost., 76.

¹⁰² Cfr. Cost., 78.

obrar con "aquel cargo de riqueza sobrenatural propia de su consagración"¹⁰³. Está llamada a donarle a sí misma en las diversas obras del Instituto:

- la educación cristiana y cultural de los niños y los jóvenes en la escuela;
- la educación de los niños y los jóvenes en la fe, en las diversas catequesis parroquiales;
- la catequesis parroquial;
- el apostolado en tierra de misión, privilegiando a los pobres.

A imagen de Jesús, también nosotros somos consagradas y enviadas al mundo para imitar el ejemplo del "siervo" y continuar su misión¹⁰⁴, desarrollada con la riqueza de nuestro carisma según las necesidades de las varias iglesias locales¹⁰⁵ y las exigencias de una sociedad en continua evolución¹⁰⁶.

El camino del seguimiento encuentra su natural cumplimiento en el servicio a los hermanos. La primera Regla y los escritos de la Fundadora presentan estos dos ámbitos en una estrecha relación de interdependencia. Madre Eugenia, señalándonos con el dedo el misterio de la Persona del Verbo Encarnado bajo el aspecto específico de su Corazón, nos ha indicado no sólo la vía de la identificación a él, sino también la vía de nuestra misión pastoral en el corazón de la Iglesia¹⁰⁷.

"Siguiendo la invitación que nuestro Señor hace a todos los cristianos, nosotras, que pertenecemos a un Instituto de vida activa, debemos con sumo cuidado ocuparnos de la dulce invitación de los SS. Corazones de Jesús y María, que es salvar las almas"¹⁰⁸.

Como Madre Eugenia, estamos llamadas a vivir nuestro apostolado en una dimensión ministerial y eclesial en la conciencia de no actuar por propia iniciativa, sino en una amplia realidad de Iglesia. El itinerario de la de Cristo que la Fundadora nos ha señalado, puede ser sintetizado así: una vida de fe evangélica en la que el amor a Dios se convierte en la fuerza del amor al prójimo y a la vida apostólica de la Hija de los Sagrados Corazones encuentra en ello su auténtico significado¹⁰⁹: "Toda nuestra vida sea amor"¹¹⁰.

2.3. La vida fraterna de las Hijas de los Sagrados Corazones

Nuestra vida cotidiana de hermanas es la manifestación y el banco de prueba de la autenticidad de nuestra consagración sobre el ejemplo de la Iglesia primitiva¹¹¹. Como Hijas de Madre Eugenia somos llamadas a vivir la suprema aspiración de Jesús a la unidad participando una de los carismas de la otra y a sustentarnos recíprocamente en las fatigas de la de Cristo¹¹². También nuestra hermandad tiene la misma dimensión carismática, ya que se basa sobre la común vocación al amor y sobre la unidad fraterna que nace de la común solicitud del "regalo de saber amar como Él nos ama"¹¹³ en el cotidiano camino a la santidad¹¹⁴. "¡Pensamiento consolador! Encontrarse unidas en el Corazón de Jesús con amor recíproco, con igual interés de rogar los unos por los otros, con la misma mira de santificarnos"¹¹⁵.

La vida fraterna entendida como vida compartida en el amor, nos empeña a vivir hasta las últimas consecuencias el mandamiento del amor¹¹⁶, porque no hay unidad verdadera

¹⁰³ *Cost.*, 80.

¹⁰⁴ Cfr. *VC*, 72.

¹⁰⁵ Cfr. *Cost.*, 75.

¹⁰⁶ *RdC.*, 15.

¹⁰⁷ Cfr. M. RUSCITTI, *Sui passi del cuore che chiama*, Tipolitografia SIGRAF, Pescara 1995, 134.

¹⁰⁸ *Lett.*, II, 1012.

¹⁰⁹ Cfr. M. RUSCITTI, *Sui passi del cuore che chiama*, 136. 139.

¹¹⁰ *Lett.*, I, 69.

¹¹¹ Cfr. *Cost.*, 31.

¹¹² Cfr. *Cost.*, 31.

¹¹³ *Cost.*, 36. Cfr. *Lett.*, I, 37. 192. 198-199. 230. 241

¹¹⁴ Cfr. *Cost.*, 36.

¹¹⁵ *Lett.*, I, 192.

¹¹⁶ Cfr. *Cost.*, 2.

sin una "capacidad interior de apertura, de acogida, de comprensión hacia todas las hermanas que el Señor da para amar"¹¹⁷. Para nosotras Hijas de los Sagrados Corazones, formar una Comunidad que según los deseos de Madre Eugenia debería tener una sola alma¹¹⁸, se vuelve una exigencia interior que tiene como punto de encuentro, el poner todo en común: bienes materiales y riquezas espirituales¹¹⁹, talentos, aspiraciones e ideales apostólicos¹²⁰. Nuestra vida será, por lo tanto, más apostólica cuanto más la Comunidad sea "de veras toda de Jesús"¹²¹, más fraterna, evangelizadora, trabajadora y familiar¹²² y cuanto más íntima sea nuestra relación con Jesús.

3. LLAMADAS A DEJARNOS PLASMAR

La formación es un proceso humano que se realiza sólo por una acción deliberada de personas que tiende hacia un mismo ideal. Agentes colaboradores que faciliten una respuesta coherente al proceso formativo son Dios y la persona llamada; mediadores: la comunidad y la formadora.

3.1. Agente: Dios Padre, el Señor Jesús y el Espíritu Santo

La iniciativa de la llamada es de Dios¹²³ y sólo Él es quien conduce a la verdad toda entera, es el primer y principal agente de la experiencia formativa. Es Él, que por un lento y progresivo camino educa a la persona llamada, transformándola en su interior a través de las propias vivencias existenciales, leídas a la luz del Evangelio.

Dios Padre configura el llamado a Cristo en su seguimiento a través del Espíritu. "Como la entera existencia cristiana, también la llamada a la vida consagrada está en íntima relación con la obra del Espíritu Santo"¹²⁴ que forma y plasma el ánimo de los llamados, los configura a Cristo impulsándolos a hacer propia su misión¹²⁵. El modelo que Dios propone es el de su "Hijo unigénito" sobre el que el llamado tiene que dejarse formar, en una disponibilidad plena y sin límites por el servicio del Reino. "Cómo Jesús no se conformó con llamar a sus discípulos, sino pacientemente los formó durante la vida pública, así, después de la resurrección, continuó a través del Espíritu, conduciéndolos "a la verdad toda entera" (*Jn* 16,13)"¹²⁶. Del mismo modo Jesús, mediante la acción del Espíritu, actúa en la persona llamada para conformarla a su estilo de vida por el Reino, a través de la profesión de los consejos evangélicos.

El mismo Espíritu cuya acción, aunque de un orden diferente, obra también por la psicología y la historia, actúa en el corazón de cada una para luego manifestarse en frutos visibles. Es el Espíritu de verdad que "enseña", "vuelve a llamar", "guía", fortifica las personas en sus fragilidades y las hace convertirse en hijas de Dios¹²⁷. Como el Espíritu ha bajado sobre las primeras creyente, así baja y toma posesión del corazón de la llamada, transformándolo interior y completamente con la acción eficaz de su soplo divino.

Como Hijas de Madre Eugenia, estamos llamadas a orientar la atención constante de la mente y del corazón a Dios, estableciendo con Él una relación personal de conocimiento y

¹¹⁷ Cfr. *Cost.*, 31.

¹¹⁸ Cfr. *Lett.*, I, 230.

¹¹⁹ Cfr. *Cost.*, 34.

¹²⁰ Cfr. *Cost.*, 37.

¹²¹ *Lett.*, I, 122.

¹²² Cfr. *Cost.*, 38.

¹²³ "Es Dios mismo que llama a la vida consagrada en el seno de la Iglesia" (*PI*, 19)

¹²⁴ *VC*, 19.

¹²⁵ Cfr. *VC*, 19.

¹²⁶ *PI*, 19.

¹²⁷ Cfr. *PI*, 19.

de amor¹²⁸; "ruega al Santísimo Sacramento y al Espíritu Santo para que te enciendan de santo fuego, purifiquen tu espíritu y transformen tu corazón"¹²⁹. Abiertas al Espíritu nos empeñamos a reconocer su presencia en los acontecimientos y en las mediaciones humanas para participar activamente en el proceso formativo¹³⁰. Por parte de la llamada, El exige dos actitudes:

- la humildad de quien se encomienda totalmente a Dios;
- la aceptación y la práctica asidua de una verdadera dirección espiritual, para divisar la presencia y la obra del Espíritu en el corazón, en la vida y en la historia de la llamada.

"De tal modo el Espíritu se hace el gran animador de cada vocación, Aquel que acompaña en el camino para que llegue a su meta, el ícono interior que plasma con fantasía infinita el rostro de cada uno según Jesús"¹³¹.

3.2. Agente: La Virgen María

Estrechamente unida a la obra del Espíritu Santo está aquella de María. A los pies de la Cruz, Jesús confía los creyentes a María, quien se vuelve Madre de la Iglesia. Por obra del Espíritu Santo ha concebido y dado a la luz el Hijo de Dios y unida alrededor de los discípulos después de la muerte de Jesús, ha esperado el descenso del mismo Espíritu. María es la madre de cada vocación, es la primera llamada y redimida¹³². Ninguna criatura como ella ha respondido con amor al inmenso amor de Dios. En la historia de cada llamado, que quiere seguir a Cristo, hay una dimensión mariana, porque, "desde el principio hasta el final de un itinerario de formación, religiosas y religiosos, encuentran la presencia de la Virgen María"¹³³.

3.3. Agente: La persona llamada

La persona, llamada a ser libre, autónoma y protagonista de su destino, asume en primera persona la responsabilidad del mismo crecimiento vocacional, abriendo el espacio de la vida a la acción del Espíritu Santo y acogiendo con fe las mediaciones que el Señor y la Iglesia, en nuestra Familia religiosa, le ofrecen¹³⁴.

Cada persona en la Congregación ,ya sea: aspirante, postulante, novicia, juniora o profesas perpetua , es la primera responsable de su propia formación. Haciendo experiencia del amor gratuito de Dios, cada una asume la propia formación mediante una actitud de apertura al Espíritu, de colaboración, de sinceridad y de diálogo con la formadora y de acogida de los valores propuestos por la Congregación.

Después de las etapas iniciales damos continuidad al proceso formativo, conscientes que Dios sigue llamándonos a cada momento y que nuestra vocación específica exige una constante verificación de la fidelidad a Dios, de la docilidad al Espíritu y de la atención a los signos de los tiempos.

3.4. Mediadores: La comunidad

En la tradición de nuestro Instituto la comunidad ha tenido un papel importante dentro de la formación como testimonio fraterno más eficaz de la Palabra. Así escribía la

¹²⁸ Cfr. *Cost.*, 54.

¹²⁹ *Lett.*, II, 341.

¹³⁰ La Hija de los Sargados Corazones "guiada por el Espíritu de Dio, aprende a verse a sí misma y a todos los acontecimientos, a la luz de la fe" (*Cost.*, 67).

¹³¹ *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 18b.

¹³² Cfr. *SC*, 103; *LG*, 53.

¹³³ *PI*, 20.

¹³⁴ Cfr. *VC*, 65.

Fundadora: "Sostengámonos recíprocamente con buenas palabras y con buen ejemplo, que las Profesas sean buen ejemplo"¹³⁵.

La exhortación apostólica "*Vita Consecrata*" subraya "la titularidad natural educativa-formativa de la comunidad respecto a sus miembros"¹³⁶: el carisma, en efecto, es participado a cada miembro y solamente a la totalidad de los miembros, el don del Espíritu, resplandece en su belleza y entereza, en sus varios aspectos de espiritualidad, ascesis, servicio. "La comunidad [pues] es la sede y el ámbito natural del proceso de crecimiento de todos, dónde cada uno se hace responsable del crecimiento del otro"¹³⁷; encuentra los presupuestos fundamentales para la realización de un programa formativo completo inspirado en el carisma.

Es ambiente vital del crecimiento de la vocación en cada fase de la vida; es modelo que remite a Cristo y se manifiesta, en la vivencia, naturaleza y función del carisma de la Fundadora. Todas las personas "tienen que encontrar en el seno de la comunidad una atmósfera espiritual, una austeridad de vida y un impulso apostólico capaz de atraerlas al seguimiento de Cristo en conformidad con el radicalismo de su consagración"¹³⁸.

En la formación inicial, se hace experiencia de la vida nueva que se está llamado a asumir: la fe, el carisma, el camino de seguimiento, el señorío de Dios en la propia vida, las varias formas de apostolado de la Congregación¹³⁹. Por consiguiente, cada miembro debe sentirse responsable de la formación y dar su contribución a través de una vida de fidelidad alegre a Cristo amor, cuyas huellas se esfuerza a seguir recalando su estilo de vida, hecho de abandono a la voluntad de Dios, mansedumbre, humildad, sencillez, franqueza y serena amabilidad¹⁴⁰.

La comunidad, entorno privilegiado para la formación inicial y permanente, es el "lugar teológico" en el que por la presencia del Señor resucitado, el camino toma vida y se comunica. Aquí la religiosa toma conciencia de vivirlo concretamente, respira el aire de familia señalado por la austeridad de la vida, del impulso apostólico y del apoyo fraterno en una atmósfera rica en espiritualidad. Cada hermana debe sentir el empeño a construir no una comunidad¹⁴¹ de perfecta observancia de la regla, en la cual la estructura y la norma son fines a sí mismas, sino comunidad en la que todos sus miembros estén unidos por el vínculo de la caridad de Cristo y de la pasión apostólica.

En un clima exigente y libre, la formación inicial es llamada a preparar personas responsables del crecimiento de la misma comunidad, lugar en el cual cada una es ayudada a reforzar la identidad vocacional y a alcanzar el objetivo final de la consagración: configuración al Señor Jesús¹⁴².

3.5. Mediadores: La formadora

La Responsable de la comunidad de formación es la Madre Maestra, la cuál es mediadora de las instancias formativas y de las iniciativas que provienen del Instituto, del mundo, de la Iglesia¹⁴³.

Ser formadora es un don del Espíritu, es una vocación y como tal, se encarna en determinados talentos personales aumentados por el don de la gracia. La formadora además de un adecuado conocimiento de la teología, tiene que tener capacidad de acogida e intuición; experiencia de oración; sabiduría que le viene de la prolongada y atenta escucha de la palabra de Dios y del

¹³⁵ *Lett.*, III, 1580.

¹³⁶ CENCINI, *I sentimenti del Figlio*, 53.

¹³⁷ *VFC*, 43.

¹³⁸ *PI*, 27.

¹³⁹ Cfr. *EE*, 47; *PI*, 26-27. 60; *La collaborazione inter-Istituti per la formazione*, 10b.

¹⁴⁰ Cfr. *Cost.*, 3.

¹⁴¹ Cfr. *PI*, 27.

¹⁴² Cfr. *VC*, 65.

¹⁴³ BISIGNANO, *Itinerario di formazione alla vita religiosa*, 310.

amor a la liturgia; competencia cultural; disponibilidad de tiempo y buena voluntad, capacidad de diálogo y encuentro interpersonal¹⁴⁴. Las Constituciones describen las calidades adecuadas a la tarea formativa¹⁴⁵; como por ejemplo, capacidad de penetrar con la mirada las profundidades del alma, de comprender y corregir, de escuchar, aconsejar e iluminar¹⁴⁶ de indicar las vías de Dios y estimular a emprender un camino de conocimiento sincero de sí¹⁴⁷.

Ella debe ser esmeradamente preparada en todo lo que concierne a la formación integral de las jóvenes¹⁴⁸. Su tarea específica es:

- discernir y verificar los signos de una verdadera vocación; dirigir y actuar la formación siguiendo y haciendo operativo el plan de formación del Instituto¹⁴⁹;
- guiar y acompañar¹⁵⁰ en los lugares del espíritu de los cuales es experta porque los ha recorrido experimentando sus fatigas y atractivos¹⁵¹;
- ayudar como madre y hermana a las personas individualmente a crecer y a ser ellas mismas, con la escucha atenta, el diálogo personal y la comparación. Sabe ser exigente, porque el mismo seguimiento de Cristo lo solicita, pero frente a las caídas da confianza y propone el término de comparación: "Os veo en el espejo del Corazón de Jesús"¹⁵².

4. LLAMADAS A MIRAR LOS MODELOS INSPIRADORES

4.1. El Corazón de Cristo

Cristo bajo el símbolo del corazón es nuestro supremo modelo de comunión con el Padre y con los hermanos. El Evangelio nos enseña su rostro humano y nos indica el camino para aprender a seguirlo y abrazar la causa del Reino con una gran pasión por el hombre.

El Corazón de Cristo es la raíz calificadora de nuestro carisma: hacer el bien por amor al Corazón de Jesús¹⁵³, en el que Madre Eugenia ha contemplado la pasión de Dios por el hombre que se vuelve en ella fuerza irresistible que contagia las almas. El ideal es alto: con Cristo y por amor a Su corazón llamar a las almas a la salvación. Participar en el amor salvador del Padre se vuelve para Madre Eugenia una fuerza impetuosa que la modela y se traduce en seguimiento de Cristo y donación a los hermanos¹⁵⁴. "Dime pues que me has entendido, que serás toda de Dios, que harás todo por el Señor y yo conmovida le agradeceré al Corazón de Jesús y amaré más a quien sepa corresponderle desinteresadamente a nuestro Dios. [...] Yo rogaré por ti y tú serás toda corazón en el servicio del Señor. [...] Nos demos ánimo, por nosotras y por los otros y procuremos a menudo hablar de Dios y de su bondad, también animar a otros a servirlo y a gustarlo. [...] Usa toda industria para hacer crecer en todos el amor de Dios"¹⁵⁵.

4.2. El Corazón de María

Reconocemos en María, la Madre, la hermana, la mujer que se deja transformar por el Espíritu Santo. Peregrina en la fe, ella se convierte en señal de lo que nosotras deseamos ser

¹⁴⁴ *PI*, 31; *DC*, 20; *VC*, 65-66.

¹⁴⁵ *Cfr. Cost.*, 102-103.

¹⁴⁶ *Cfr. Lett.*, III, 1809.

¹⁴⁷ *Cfr. VC*, 66; *EE*, 47; *La collaborazione inter-Istituti per la formazione*, 23.

¹⁴⁸ *Cfr. CIC*, can. 650, §2; 651, § 3; *PI*, 52.

¹⁴⁹ *Cfr. CIC*, can. 650, §1; 652, §1; *EE*, 47; *PI*, 30.

¹⁵⁰ *Cfr. PI*, 30.

¹⁵¹ *Cfr. VC*, 66.

¹⁵² *Lett.*, II, 1593.

¹⁵³ *Cfr. Proc. Doc. I*, 170: "¿No hay nadie entre ustedes que quiera hacer un poco de bien por amor al Corazón de Jesús?"

¹⁵⁴ "Revestirse de los mismos sentimientos de Cristo" (*Regola* 1880).

¹⁵⁵ *Lett.*, I, 27.

en la Iglesia. Ella es para nosotros modelo de escucha y de acogida de la palabra de Dios, de docilidad a la acción del Espíritu, de adhesión a la voluntad del Padre, de servicio fraterno, de "generadora" de Dios. Ella nos enseña a buscar y reconocer la presencia de Dios en lo cotidiano, a ser fuertes en el sufrimiento, a alegrarnos con los hermanos y hermanas y a proclamar las "grandes cosas" que Dios ha hecho por ella y por nosotras.

Peregrinas como Ella, llevamos a los otros la alegría del anuncio del amor grande de Dios para cada ser humano, custodiando en el corazón la Palabra y creciendo en la fe cada día. Toda hermana, como Hija de Madre Eugenia, "considerando el vínculo singular que une la Virgen al Corazón de su Hijo Jesús"¹⁵⁶, vive con ella una relación íntima y familiar, encomendándose con filial y auténtica confianza para ser encaminada a la infinita caridad del Corazón de Cristo¹⁵⁷.

4.3. Las Constituciones

Las Constituciones renovadas, según las orientaciones del Vaticano II, han sido aprobadas el 29 de agosto de 1980. Son una expresión de la acción del Espíritu que llama a algunos a seguir e imitar en la Iglesia de modo perfecto, la vía evangélica de Cristo en la forma en que la vivió y la propuso Madre Eugenia Ravasco.

Nuestras Constituciones, manadas de su experiencia de vida y de fe, nos motivan a revivir la experiencia de la llamada de Dios y el carisma que el Espíritu le ha donado. Ellas son : la palabra del Evangelio, referida a nuestra comunidad y puesta como eje de nuestro modo de seguir a Cristo, punto de referencia necesario, para que nuestro vivir en común continúe siendo testimonio de fraternidad y el don del carisma fundacional, mantenga su fuerza de convocatoria y movilización.

Teniendo en consideración las muchas culturas y diferentes contextos en que el Instituto se ha arraigado, es necesaria una lectura inculturada de las Constituciones. Tal lectura consiste en integrar las riquezas espirituales y los valores culturales de los pueblos entre los que estamos presentes, de modo que nuestro carisma pueda ser vivido como propio y pueda contribuir a iluminar, a la luz del Evangelio, estas mismas culturas.

¹⁵⁶ *Cost.*, 73.

¹⁵⁷ *Cfr. Cost.*, 73.

Capítulo IV

CONTENIDOS Y VALORES DE LA FORMACIÓN DE LAS HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Los contenidos y los valores a interiorizar en la experiencia formativa Ravasco son agrupados alrededor de cuatro niveles. Esta distinción es sólo didáctica en cuanto la acción formativa tiene presente a la persona en su unidad.

1. FORMACIÓN HUMANA

La madurez humana es la primera exigencia dentro de la formación a la vida religiosa, verificable no solamente al ingreso en la vida religiosa, sino objeto de puesta a consideración durante el ciclo entero de formación, relativo a la evolución de las personas y a los acontecimientos¹⁵⁸. Ella mira la totalidad de la persona para ayudarla a conseguir un adecuado equilibrio físico, psíquico, moral, intelectual y espiritual¹⁵⁹. En los documentos hoy se habla de: "madurez humana y espiritual"¹⁶⁰; "madurez humana afectiva"¹⁶¹; "actitudes y requisitos de madurez"¹⁶²; "madurez psicológica y afectiva"¹⁶³, "grado de madurez humana y cristiana"¹⁶⁴, "cultura general de base", "equilibrio de la afectividad"¹⁶⁵; ayuda "a cultivar las virtudes humanas y cristianas"¹⁶⁶. Cada crecimiento vocacional exige, en efecto, un camino de desarrollo humano unido a aquel espiritual y apostólico y a la necesidad de cultivar las "calidades humanas necesarias para la construcción de personalidades equilibradas, fuertes y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales"¹⁶⁷.

Para tal itinerario de crecimiento humano, es necesario un gradual conocimiento de sí y aceptación de la propia historia personal y familiar, de los propios recursos y de los propios límites, para alcanzar la seguridad emotiva que se manifiesta en un sano humorismo, en una cordial relación con los otros y en una percepción realista de las cosas¹⁶⁸. Una persona es humanamente madura cuando muestra: firmeza de ánimo, capacidad de tomar decisiones ponderadas, recto modo de juzgar las personas y los acontecimientos¹⁶⁹. La mayor parte de las dificultades que hoy se encuentran en la formación de las novicias deriva del hecho que, al momento de su admisión al noviciado, no poseen una suficiente madurez¹⁷⁰. De todas maneras, además de la situación de partida, hace falta también fijarse en las posibilidades de

¹⁵⁸ Cfr. *PI*, 33.

¹⁵⁹ Cfr. *PI*, 34.

¹⁶⁰ *RC*, 4b.

¹⁶¹ *RC*, 4c. 11, II.

¹⁶² *RC*, 14.

¹⁶³ *PC*, 12c.

¹⁶⁴ *Direct.*, 118.

¹⁶⁵ *PI*, 43.

¹⁶⁶ *PI*, 46.

¹⁶⁷ *PDV*, 43.

¹⁶⁸ Cfr. *CIAN*, *Cammino verso la maturità e l'armonia*, 131-132.

¹⁶⁹ Cfr. *OT*, 11.

¹⁷⁰ Cfr. *PI*, 42; *RC*, 4.

un real desarrollo de sus recursos de base, en vista de un crecimiento vocacional. Ellas serán verificadas en las varias etapas del camino formativo.

1.1. Salud física

En los escritos de Madre Eugenia hay varias referencias a la salud considerada un criterio importante y decisivo para acoger a las muchachas¹⁷¹. El Instituto para aceptar a una joven solicita "una conveniente salud física"¹⁷², documentada por "certificado médico que también atestigüe la exención de enfermedades hereditarias y de disturbios psíquicos que hacen al sujeto no idóneo para la vida comunitaria"¹⁷³. Nuestro mismo estilo de vida y nuestro empeño apostólico lo exigen.

1.2. Maduración cognitiva e intelectual

La joven que pide entrar tiene que tener "una adecuada idoneidad intelectual"¹⁷⁴ y tiene que tener el "título de estudios de la escuela obligatoria"¹⁷⁵. Son elementos indispensables para la formación, para la comprensión de las exigencias de la llamada y para poder formar parte de un Instituto dedicado a la educación. No se trata de valorar el coeficiente intelectual o de averiguar el grado de inteligencia del rendimiento escolástico, sino de examinar las capacidades en el contexto global de la personalidad: atender el modo en que la persona se pone frente a la vida y a la realidad. Sana es la persona que sabe percibir correctamente la realidad, que tiene capacidad de diálogo y no se cierra tras rigidez o esquematismos. La inteligencia sana es inteligencia crítica, abierta a nuevos intereses culturales, dotada de sentido práctico. El estudio tiene su particular relevancia, tiene en ejercicio la facultad intelectual, hace creativos, más ágiles en el pasar del ver al obrar.

1.3. Maduración afectiva

El sentido auténtico del amor se descubre de a poco a través de un largo camino que requiere capacidad de donación, ascesis y relaciones positivas¹⁷⁶. El amor por Dios y por los hermanos presuponen un proceso de maduración afectiva, es decir una orientación positiva de las propias energías hacia los otros. La afectividad está en la base de las relaciones de armonía o de disonancia consigo mismo, con los otros y con la realidad; incluye sentimientos, emociones, necesidades, fantasías, reacciones. Es importante forjar la propia afectividad mediante las circunstancias más variadas de la vida, aún en las más dolorosas. Unificar e integrar la afectividad en la realidad de la propia identidad de persona consagrada, no es siempre fácil. Fundamental a este respecto es justamente el desarrollo de la inteligencia crítica, porque sólo a través de la reflexión sobre los propios sentimientos y comportamientos se puede tomar conciencia de las reacciones inadecuadas o excesivas. Al mismo tiempo, se logran focalizar las metas y elegir los medios más idóneos para afrontar las propias dificultades afectivas. Con el conocimiento de los propios puntos débiles y el ejercicio de la voluntad y el empeño por un constante crecimiento, las jóvenes pueden llegar a una justa madurez afectiva, aunque diferenciada según la personalidad de cada una. Importante en este camino es una voluntad firme y resuelta¹⁷⁷. Sólo incluyendo "dentro de relaciones humanas de serena amistad y profunda fraternidad, un gran amor vivo y personal, en relación a

¹⁷¹ Cfr. *Lett.*, I, 167. III, 1415 - 1416.1418 - 1419. 1465 - 1466.

¹⁷² *Cost.* 106.

¹⁷³ *Dir.*, 106.

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ *Dir.*, 106.

¹⁷⁶ Cfr. CIAN, *Cammino verso la maturità e l'armonia*, 150.

¹⁷⁷ Cfr. *Lett.*, II, 1330.

Jesucristo"¹⁷⁸, la joven puede aprender a vivir con serenidad y alegría las renunciaciones propias de la castidad consagrada y encauzar los propios recursos por una novedad de vida, rica de "aquella paz que sólo Dios sabe dar"¹⁷⁹.

1.4. Formación a la autonomía personal

La madurez afectiva es un elemento constitutivo de la madurez personal cuya esfera es aquella de las elecciones libres, del don de sí, de la creatividad y correspondencia al desarrollo de un yo autónomo¹⁸⁰. "La formación inicial [está] ordenada a la adquisición de parte de la persona de una suficiente autonomía para vivir en fidelidad los propios empeños religiosos"¹⁸¹.

Por autonomía se entiende la capacidad de administrar la propia vida y las propias actividades sin tener, necesariamente, que apoyarse en alguien y no significa libertad de todo y de todos. La persona puede decirse autónoma cuando es capaz de actos libres, a pesar de los varios condicionamientos internos y externos, es decir, cuando ha desarrollado capacidad de decisión y sentido de responsabilidad hacia sí misma y hacia los otros. El camino del seguimiento exige este tipo de madurez que permite desarrollar el propio ser y los propios dones más allá de la necesidad de realización: la donación de las propias energías y recursos y la disponibilidad nacen de la conciencia del propio valor personal.

Es una meta fruto de un camino que parte de la infancia, recorre la fase de la adolescencia y llega hasta la edad adulta. Tal itinerario permite a la persona expresarse "con una cierta seguridad de sí, con una libertad de expresión, también creativa, con una capacidad de elaboración crítica de la experiencia propia y ajena y con una auténtica libertad interior"¹⁸². Madre Eugenia quería religiosas con caracteres fuertes y autónomos, con ideas claras: *creo conveniente que tú misma aclares bien la cosa, mostrando claramente tu deseo [...]. Ya no eres más una niña y tienes que aprender a decidirte*¹⁸³. La persona autónoma es capaz de ser ella misma, vive con estima de sí, no cae en el deprecio aunque advierte sus propios límites. Vive en la alegría y se funda en la conciencia de caminar sobre las huellas de Jesús de corazón manso y humilde¹⁸⁴, en la participación cada vez más profunda al misterio pascual.

2. Formación cristiana

Una de las exigencias de la formación es encontrar en la persona un presupuesto cristiano¹⁸⁵ y verificar su evolución durante las varias fases¹⁸⁶. Se trata de una formación común a todos los fieles, pero que debe estructurarse según aquellos sentidos y aquellas connotaciones que derivan de la identidad del consagrado y de su misión. Como para cada fiel la formación espiritual debe resultar central y unificante en relación a su ser y a su vivir cristiano, es decir como criatura nueva en Cristo que camina en el Espíritu. Para la religiosa la formación espiritual es, por lo tanto, el corazón que unifica y vivifica el ser y el actuar como consagrada y sin ella la formación a la vida apostólica procedería sin fundamento.

A la base debe estar la certeza de ser amados por el Padre y por el Hijo, un don éste, del Espíritu, que habita en nosotros y grita *Abbá Padre (Rm 8,15)*. Vivir cristianamente es

¹⁷⁸ PDV, 44.

¹⁷⁹ Lett., 1332.

¹⁸⁰ Cfr. A. MERCATALI, *La persona umana. Principi teorici e aspetti metodologici*, 64.

¹⁸¹ PI, 67.

¹⁸² DEL CORE, *I voti per un cammino formativo*, 249.

¹⁸³ Lett., II, 1342.

¹⁸⁴ Diario, II, 81.

¹⁸⁵ Dirett., 118a.

¹⁸⁶ Cfr. PI, 33a.

"una condición que modifica y orienta de manera totalizadora el sentido de la vida de una persona"¹⁸⁷ también religiosa, insertada en el misterio trinitario por el bautismo.

La formación cristiana tiene que ser impartida de tal modo que, las aspirantes, aprendan a vivir en íntima unión y familiaridad con el Padre, a través de su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. El conocimiento de Jesucristo es por lo tanto fundamental. Madre Eugenia privilegia tres maneras para su realización: la escucha de la Palabra, la oración y los sacramentos. Ellas deben ir acompañadas de la maduración de las virtudes y de la adquisición de una conciencia moral y cristiana.

En este campo tendremos cuidado con las experiencias que conciernen: vida de fe, sentido de Dios, lógica evangélica, oración, vida litúrgica y sacramental, inmersión en el misterio de Dios, vida de caridad, conocimiento personal de Cristo, encuentro con la Iglesia a partir de la comunidad, sentido de la maternidad de María, primacía absoluta de Dios y oblación total a Él.

3. FORMACIÓN RELIGIOSA

"Las personas consagradas han recibido, para el bien de la Iglesia, la llamada a una nueva y especial consagración, que empeña a vivir con amor apasionado la forma de vida de Cristo, de la Virgen María y de los Apóstoles"¹⁸⁸ "y tienen la misión de hacer resplandecer la forma de vida de Cristo, a través del testimonio de los Consejos evangélicos, para sostén de todo el Cuerpo de Cristo"¹⁸⁹. Los votos, por lo tanto, son el acto mediante el cual la religiosa se consagra totalmente a Dios en una vida de servicio gozoso. Esto comporta una particular comunión de amor con Él como centro de la vida y manantial continuo de cada iniciativa.

Los votos individuales, tienen una dimensión específica. Son un modo de empeñarse a sí misma a vivir como Cristo ha vivido los tres ámbitos de la esfera humana: la posesión de los bienes, los afectos, la autonomía. Cada voto subraya una relación con Jesús, el consagrado y enviado. "La virginidad dilata el corazón a la medida del corazón de Cristo y hace capaz de amar como él ha amado. La pobreza libera de las esclavitudes de las cosas y de las necesidades artificiales a las que empuja la sociedad de consumo, y hace descubrir a Cristo, el único tesoro, por el que vale la pena vivir realmente. La obediencia pone completamente la vida en sus manos para que él la realice según el diseño de Dios y haga de ella una obra maestra"¹⁹⁰.

Cada Instituto, por la diversidad del carisma de los fundadores, tiene su modo particular de practicar los consejos evangélicos, pero queda firme que los que los profesan buscan y aman a Dios sobre todas las cosas porque Él nos ha amado primero¹⁹¹. La guía es la caridad difundida en los corazones por el Espíritu de Dios, que es Espíritu de unidad, de armonía y de reconciliación en la misma persona. Por esto, la vida personal de la consagrada no debería sufrir divisiones, entre el objetivo genérico de su vida religiosa y el objetivo específico del propio Instituto, ni entre la consagración a Dios y el envío al mundo¹⁹². La vida consagrada está intrínsecamente unida al servicio de la Iglesia y el mundo¹⁹³, su mismo ser y su testimonio es el primer apostolado¹⁹⁴.

En la formación religiosa, para nosotras Hijas de Madre Eugenia, es importante tener en cuenta:

¹⁸⁷ F. TATA, *Formazione alla vita cristiana e maturità umana*, in <<La civiltà Cattolica>> 2 (1990) 339.

¹⁸⁸ *RdC*, 8.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁹⁰ *RdC*, 22.

¹⁹¹ Cfr. *PC*, 6.

¹⁹² Cfr. *Cost.*, 114.

¹⁹³ Cfr. *PC*, 5.

¹⁹⁴ Cfr. *CIC*, 673; *PI*, 17.

a) Mirada al mundo

Nuestra vida religiosa no fue arrancada del mundo, al contrario, exige una observación atenta al contexto social y a la problemática juvenil y familiar. Por esto, cada miembro de nuestra familia religiosa tiene que ser educado a mirar el mundo a la luz del evangelio¹⁹⁵ con una mirada cargada de amor y de compasión, dirigida en particular a los jóvenes, a las familias y a los pobres.

b) Vida comunitaria

Importante es la formación a la vida comunitaria experimentada en plenitud para crear un clima de comunión fraterna¹⁹⁶, fruto de la caridad del corazón de Cristo¹⁹⁷ y "signo auténtico de la unidad de fe, de esperanza y de amor"¹⁹⁸, en la que se está unidas en una sola alma que aspire, viva y muera en Dios"¹⁹⁹.

c) La Eucaristía

La Eucaristía tiene que ser considerada como "el gran encuentro comunitario vivido con el Señor, nacida del amor y de la unidad [...] para reproducir en la jornada las actitudes del mismo Cristo, sobre todo las de una total e incondicional dedicación"²⁰⁰. Madre Eugenia decidía su vida y la vida de la comunidad a los pies del altar²⁰¹; en la Eucaristía veía palpitar el corazón mismo de Dios hecho carne: "S. Corazón de Jesús en Sacramento"²⁰², "Amor sacramentado"²⁰³; de la presencia de Jesús en la Eucaristía aprendió una donación generosa y total de sí y encontraba el sostén en su camino cotidiano.

d) La opción por los jóvenes

Una exigencia que nace de nuestra vocación "Ravasco" es hoy, la opción por los jóvenes. Ella entra en la elección evangélica de la opción preferencial por los pobres, en cuanto hoy son los que se dejan más fácilmente implicar por una cultura pluralista y ambivalente, politeísta y neutral. Buscan apasionadamente autenticidad, afecto, relaciones personales auténticas, amplitud de horizontes, pero están solos, heridos por el bienestar, decepcionados por las ideologías y éticamente desorientados²⁰⁴.

e) Los votos

La consagración y los votos tienen, también ellos, que ser vividos con el espíritu "Ravasco", porque el carisma es la llave de interpretación de toda la existencia, de la práctica de los consejos evangélicos, de la espiritualidad, del apostolado, de la vida comunitaria, de la formación y de la organización²⁰⁵. "El Corazón SS. de Jesús acoja benigno tu oración, te done fuerza y constancia para mantenerte firme en tu resolución de servirlo y amarlo siguiendo los

¹⁹⁵ Cfr. *Cost.*, 35.

¹⁹⁶ Cfr. *Cost.*, 30.

¹⁹⁷ "La caridad es sin duda el principio personal y sobrenatural de Eugenia Ravasco, conforme a su vocación y misión. Madre Eugenia ha descubierto en el amor de Dios el motor de todas sus virtudes y el modo de promover su obra dedicada por esto mismo a los SS. Corazones de Jesús y de María al servicio del prójimo" (*Positivo*, 336).

¹⁹⁸ *Cost.*, 31.

¹⁹⁹ *Lett.* III, 1872.

²⁰⁰ *Cost.*, 33.

²⁰¹ Cfr. CINGOLANI, *Una donna tra le sfide della storia*, 52-53.

²⁰² *Lett.*, fascicolo 67. 11/1,38.

²⁰³ "Adoraba y glorificaba el amor de Dios, adorando y glorificando el SS. Sacramento que significativamente llamaba: Amor Sacramentado" (*Positivo*, 85).

²⁰⁴ Cfr. *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 11b.

²⁰⁵ Cfr. SINODO DEI VESCOVI, IX ASSEMBLEA GENERALE ORDINARIA, *Instrumentum laboris*, 1994, 11.

consejos evangélicos"²⁰⁶: expresión del amor que el Hijo tiene por el Padre en la unidad del Espíritu²⁰⁷.

El consagrado por lo tanto, abrazando la *virginidad*, "hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo cuál hijo unigénito, uno con el Padre (cfr. *Jn 10,30; 14,11*); imitando su *pobreza*, lo confiesa Hijo que todo recibe del Padre y en el amor todo le devuelve (cfr. *Jn 17,7.10*); adhiriendo, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de su *obediencia* filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo con la Voluntad del Padre (cfr. *Jn 4,34*), al que está unido perfectamente y del que en todo depende²⁰⁸.

Como Hijas de los Sagrados Corazones nos empeñamos día a día bajo la guía del Espíritu Santo a volvernos personas cristiformes, para ser en la historia una prolongación de la presencia del Señor y caminar por los caminos del mundo a consagrar, enamoradas de la belleza divina²⁰⁹.

1) Castidad

La castidad es un sí a la relación matrimonial con Dios en la continua construcción de la propia historia dentro de la alianza. Madre Eugenia eligió Cristo, del corazón manso y humilde, y vivía sólo por él, descubrió el profundo amor por cada criatura y dirigía a quien deseaba abrazar la vida religiosa, hacia el amor sponsal y total: Dios "quiere entero nuestro corazón"²¹⁰.

Para ella, ser casto, es estar intensamente enamoradas, es entrar en comunión de voluntad, de corazón, de sentimientos con el Padre. Se es castos y fecundos cuando uno se convierte en una cosa sola con la persona que se ama²¹¹. El alma enamorada de Dios sólo es virgen y madre: virgen porque se adhiere totalmente a Dios, madre porque se convierte en lugar en el que la vida de Dios se encarna y se comunica: "Tenemos que alegrarnos y hacer repicar un ¡qué viva el Corazón SS.! [...] Que lo sepa todo el mundo: Dios es vuestro esposo"²¹². El secreto de la fidelidad a Dios es uno sólo: "el Corazón de Jesús esté impreso en tu corazón"²¹³.

Como Hijas de Madre Eugenia estamos llamadas a percibir la castidad como un don²¹⁴, una llamada a realizar la donación de una total disponibilidad a Dios, a expresar una mayor eficacia apostólica²¹⁵ y a vivir una sincera vida fraterna²¹⁶.

El ser castas, enamoradas de Dios, es amar a los "contemporáneos en el corazón de Cristo"²¹⁷ con su ternura y su misericordia; es amar como Él ama, sensibles por las miserias más escondidas, sacar fuera cuánto hiera el corazón mismo del Padre²¹⁸. Para Madre Eugenia es por lo tanto claro, que un corazón enamorado de Dios, se convierte en un corazón disponible y trabajador por y para todos: "Todo pasa, pero si el amor de Jesús reinara en nuestros corazones, seremos constantes en el bien hasta la muerte"²¹⁹.

²⁰⁶ *Lett.*, III, 1504.

²⁰⁷ Cfr. *VC*, 20.

²⁰⁸ *VC*, 16.

²⁰⁹ Cfr. *VC*, 19.

²¹⁰ *Lett.*, III, 1376.

²¹¹ Cfr. *Cost.*, 10.

²¹² *Ibid.*, 1529.

²¹³ ISTITUTO RAVASCO, *Lettere della serva di Dio Madre Eugenia Ravasco*, 73.

²¹⁴ Cfr. *Cost.*, 12.

²¹⁵ Cfr. *Cost.*, 11.

²¹⁶ Cfr. *Cost.*, 13; *VC*, 21

²¹⁷ *ET*, 13. La castidad consagrada está considerada como un modo de amar a Dios y a los hermanos con corazón indiviso, a imitación de Cristo casto, y como símbolo eminente y absoluto del misterio de su unión con la Iglesia, que se manifestará claramente en el siglo futuro (Cfr. *PC*, 12; *ET*, 13).

²¹⁸ Cfr. G. CABRA, *Con tutto il cuore*, Queriniana, Brescia 1980, 69-69.

²¹⁹ *Lettere della serva di Dio Madre Eugenia Ravasco*, 46.

Educar a la castidad del corazón y del cuerpo, es para ella ayudar a crecer como personas fuertes, determinadas, combativas, totalmente enamoradas del corazón de Jesús; es dejarse habitar el corazón por Dios y en Él abrazar a los hermanos, amándolos tiernamente en la santa caridad de Jesucristo²²⁰. Ser castas es vivir de "sólo Dios"²²¹, es no pertenecerse más, sino ser "toda y siempre de los Corazones dulces de Jesús y María"²²².

En la formación a la castidad es necesario orientar las fuerzas de la afectividad hacia un desarrollo equilibrado en el amor de Dios y de los hombres, hacia una libertad interior que hace transparentes en el modo de ser y de actuar, capaces de manifestar la propia afectividad de modo maduro y con gestos de disponibilidad y amor atento y alegre²²³. En particular una atención preferencial es dada a la relación con los jóvenes, objeto de un amor fuerte, sincero y maduro, capaz de hacerlos sentir queridos personalmente²²⁴. Por lo tanto, la castidad es un camino que se puede recorrer sólo en una relación de intimidad con el Señor. La centralidad del corazón de Cristo en nuestra vida, debe ser mantenida viva por el diálogo asiduo con Él en la oración y en la meditación cotidiana de la Palabra de Dios, por la Eucaristía, por la purificación en el sacramento de la reconciliación, por la devoción filial a María, por la apertura confiada a una guía espiritual, por el amor fraterno vivido en comunidad, por la práctica de la ascesis, por un correcto empleo de los instrumentos de comunicación social²²⁵.

2) Pobreza

En Jesús la pobreza encuentra su realización y revelación; por él no serán más los ricos a ser beatos, sino los pobres. El texto griego usa el término *tapeinós*; se trata por lo tanto de una pobreza que no es miseria material sino renuncia a la autosuficiencia y a la pretensión de bastarse y realizarse a sí mismos. Es una pobreza que indica confianza en Dios, confianza absoluta en Él, en su obra y en su sostén²²⁶. Es beato, pues, quién en la propia vida reconoce el señorío de un Cristo, pobre, manso y humilde como es presentado en el Evangelio.

Madre Eugenia, arraigada en el Corazón de Cristo, deseó que sus religiosas fueran abiertas a Dios y por amor a Él libres de sí mismas, de todo lo que es humano para sólo anclarse en Él. Vivir el consejo de la pobreza, para nuestra Madre es establecerse en la relación criatura-Creador y, dejándose iluminar por la gracia, descubrirse nada: es la actitud que le permite a Dios ser todo y crear y renovar la vida: "con sinceridad créanse pobres criaturas delante de Dios y del prójimo"²²⁷. Esta libertad da alegría, paz, establece el alma en la reconciliación continua consigo mismo, con Dios y con las personas. La pobreza se convierte en gratitud a Dios que es Creador gratuito de todo, valorización de cada pequeña cosa en cuanto reconocida como don²²⁸. Madre Eugenia fue un estallido de gratitud frente a las maravillas que Dios cumplía en su comunidad aunque, a veces, fueron impregnadas de pruebas y sufrimientos.

La respuesta del pobre a los dones gratuitos de Dios es la generosidad, el no quedar anclado al propio pequeño mundo: "hijas mías, ánimo, sean valientes con Dios, no os tenga atadas a la tierra, a los placeres, vuestro amor propio; levantaos más arriba la mirada, habéis sido creadas para amar y servir a Dios [...]. No perdáis tiempo"²²⁹. La conciencia de ser amadas inmensamente por Dios debería empujar a las hermanas a ir más allá del límite de las cosas, a no dejarse atar por nada. El ánimo libre fue hecho para navegar el espacio, para mirar

²²⁰ *Lett.*, I, 109. Cfr. *Cost.* 11.

²²¹ *Lett.*, III, 1517.

²²² *Ibid.*, 1565.

²²³ Cfr. *Direct.*, 11.

²²⁴ Cfr. *Direct.*, 11.

²²⁵ Cfr. *Direct.*, 9-13.

²²⁶ Cfr. A. PIGNA, *Consigli evangelici, virtù e voti*, OCD, Roma ²1993, 76-77.

²²⁷ *Lett.*, II, 361.

²²⁸ Cfr. *Cost.* 21.

²²⁹ *Lett.*, III, 1531.

para arriba y dejarse iluminar. El Corazón de Jesús en la perspectiva de la muerte que le esperaba, conoció el ardiente amor del Padre por el hombre, el mismo amor que él reveló en una vida de servicio: éste es el camino que Madre Eugenia les trazó a sus hijas.

Pobreza, en su binomio de amor y servicio²³⁰, son las características de la vida terrena de Jesús y las características que madre Eugenia nos ha dejado: "me imagino de veros atentas al trabajo, ocupadas, precisas, económicas del tiempo y de la cosa que empleáis, pero con la recta intención de gustarle a Jesús al que, siendo el Dueño del mundo, quiso el trabajo..."²³¹.

La participación en la vida de Cristo pobre, tiene que conducirnos a la toma de distancia de los bienes terrenales, a una vida de auténtica sencillez remitiendo nuestra esperanza al Dios de la providencia, esperando cada cosa de Él, evitando caer en una mentalidad ganancial²³². Participamos fraternalmente en los bienes comunes²³³ y ponemos en la justa valoración los bienes materiales reconociéndoles la relatividad en relación al valor absoluto de Dios y su reino y los usamos con corazón desprendido y sereno. Virtud y voto de pobreza nos permiten preferir en el Corazón de Cristo a los más pobres²³⁴.

3) Obediencia

La obediencia es la unidad realizada en la relación esponsal: dos en una sola carne; Cristo es lo obediente, el sí perfecto a Dios (cfr. *Cor* 2,19). El que ha venido a cumplir la voluntad del Padre del que continuamente recibe la vida: es por lo tanto una existencia abierta y dirigida al Padre. Su obediencia tiene el fundamento último en ser su Hijo. Él es la manifestación histórica de la vida Trinitaria, la expresión humana de la vida divina; es el perfecto revelador del Padre y la obediencia es la expresión de su relación eterna con Él²³⁵. La obediencia de Jesús está, por lo tanto, en la base de la Encarnación, mediante la cual ha sometido su naturaleza humana, la ha hecho sierva por amor, dejando espacio al señorío del Padre.

La unión esponsal no fue la única meta que Madre Eugenia les propuso a sus hijas, ella tiene sentido sólo si es perseguida para la gloria de Dios. Cristo en su vida terrenal ha dado gloria al Padre en el momento de la entrega de El mismo sobre la cruz. La meta final del camino de Eugenia estuvo señalada justamente por dejarse entregar por Cristo al Padre. También para nosotros la obediencia es el reconocimiento del único verdadero Dios y el auténtico obediente es el que se entrega y se deja entregar: "vale más un día de obediencia bajo el peso suave del Señor, que todas las obras buenas que podríamos hacer por nosotras..."²³⁶. Como "Cristo aprendió la obediencia por las cosas que padeció" (*Heb* 5,8) así Madre Eugenia conducía a las hermanas a dejarse educar por los acontecimientos y a acoger la mediación de las Superiores. Ellas, figuras de Cristo, son intermediarias entre las religiosas y Dios²³⁷, por esto, la actitud interior en relación a ellas, tiene que ser de sumisión dócil y responsable²³⁸. Madre Eugenia a menudo repetía: "adoremus sus diseños, contentas todas de lo que sucede por divina voluntad"²³⁹ y ponía como instrumento privilegiado para la búsqueda de la voluntad de Dios el diálogo²⁴⁰, visto como esfuerzo por leer y acoger juntas los signos que se manifiestan a través de acontecimientos, situaciones y personas.

²³⁰ Cfr. *Cost.*, 18.

²³¹ *Lettere* 1, 200. Cfr. *Cost.* 20.

²³² Cfr. *Cost.*, 21.

²³³ Cfr. *Cost.*, 17.

²³⁴ Cfr. *Cost.*, 23.

²³⁵ Cfr. I. DE LA POTTERIE, *Il mistero del cuore trafitto. Fondamenti biblici della spiritualità del Cuore di Cristo* = Studi biblici 15, EDB, Bologna 1988, 47-51.

²³⁶ *Lett.*, II, 313.

²³⁷ Cfr. *Cost.*, 25.

²³⁸ Cfr. *Cost.*, 28.

²³⁹ *Lett.*, II, 996.

²⁴⁰ Cfr. *Cost.*, 28.

La obediencia, por lo tanto, enseñada y querida por la Fundadora, no debe ser considerada como simple sumisión a otros, sino como dinámica que emana de la relación filial con el Padre²⁴¹; se vuelve por lo tanto expresión de una fe experimentada de modo existencial²⁴², de una fe adulta que sabe pasar de la oscuridad de la cruz a la luz de la Pascua. En el mismo Jesús, la obediencia humana, hecha de oscuridad y de sumisión, traduce y revela la dependencia del hijo que vive dirigido al Padre y recibe de Él lo que es²⁴³. La cumbre del amor es ponerse completamente en las manos de Dios, porque la historia de la salvación siempre pasa por la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz²⁴⁴.

f) Dimensión carismática

Desarrolla en la persona la capacidad de elegir, de modo habitual y armonioso, a la luz del Evangelio y según lo específico de nuestra vocación religiosa; elecciones que maduran en la participación progresiva y cada vez más profunda del carisma de nuestra Madre y llevan a realizar la misión del Instituto en la Iglesia con coraje, audacia, confianza y continua creatividad.

Las dimensiones que forman parte de ella son:

- a. La dimensión espiritual** que debe tener en cuenta el conocimiento de las fuentes y de la historia del carisma de la Fundadora cuidando la fidelidad creativa y dinámica, además de algunas experiencias particulares para su interiorización;
- b. La dimensión apostólica y misionera** que es el aspecto por el que aprendemos a hacer actual el mensaje de Cristo. Por éste la formación tiene que ser realizada en vista de las actividades apostólicas y de la misión, en el colorido de nuestro carisma.
En esta dimensión tienen que ser facilitados: la especificidad de nuestro carisma, el ejercicio del apostolado y de la misión, la competencia profesional, una sólida cultura de base, el conocimiento actualizado de las problemáticas sociales, en particular de aquellas juveniles y familiares, la interculturalidad.

²⁴¹ Cfr. *Cost.*, 24. “La obediencia practicada a imitación de Cristo, [...], manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la recíproca confianza que es reflejo, en la historia, de la amorosa correspondencia de las tres personas divinas” (VC, 21).

²⁴² Cfr. *Cost.*, 27.

²⁴³ DE LA POTTERIE, *Il mistero del cuore trafitto*, 51.

²⁴⁴ Cfr. *Cost.*, 27.

Segunda Parte

**LAS FASES DE LA FORMACIÓN DE LA HIJA DE LOS SAGRADOS
CORAZONES**

Capítulo I

ASPIRANTADO

Es un proceso de verificación y de orientación en que se ponen las bases de un camino de formación que lleva a la joven a verificar su proyecto vocacional y a asegurarse, haciendo la experiencia, de poseer las calidades requeridas para la vida en nuestro Instituto²⁴⁵. También es un tiempo de discernimiento para poder responder libremente y con claridad a la propia vocación.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

El período de verificación y de orientación es un tiempo de fuerte experiencia de vida cristiana en que las jóvenes son acompañadas a descubrir con claridad, de modo consciente y responsable, el proyecto de Dios inscrito en ellas mismas, según las diversas modalidades de realización.

Las Aspirantes pueden vivir en familia, continuando los estudios o el trabajo y realizando una actividad apostólica.

Antes de entrar en comunidad, es indispensable que la joven haya tenido una experiencia suficiente y un acompañamiento adecuado que le haya permitido aclarar su historia personal y su vocación como las motivaciones de ésta. Además es necesario que haya adquirido una visión global del Carisma de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María a través de la experiencia directa dentro del Instituto.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Para que la persona pueda realizarse a sí misma, necesita cuidar la propia formación humana - cristiana y abrirse al conocimiento del carisma.

2.1. Maduración humana

La progresiva conquista de la maduración lleva a la aspirante a:

- enfrentarse serenamente consigo misma y con la propia realidad de mujer; descubriendo sus propios valores y límites como sus propios recursos y potencialidades;
- releer la propia historia personal y familiar para una maduración integral: afectivo- sexual que les permita establecer relaciones humanas de serenidad, fraternidad y amistad, orientar las energías de una donación de sí mismas a la comunidad y crecer en la capacidad de colaboración con las otras, acogiendo las diversidades como un valor y asumiendo los conflictos como una posibilidad de crecimiento para el cual son de ayuda el diálogo y la escucha;

²⁴⁵ Cfr. *Direct.*, 99.

- madurar en la autonomía personal, en la responsabilidad, en la capacidad de tomar una posición crítica y de expresarse libremente, llamando por su nombre cada situación y experiencia vivida;
- individualizar sus proyectos personales y el sentido práctico que la prepara y la pone frente a la realidad de la vida.

Por lo tanto, según el Carisma de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, es útil desarrollar valores de autenticidad, verdad y sinceridad consigo misma y con las otras, para verificar con claridad el proyecto de Dios.

2.2. Maduración cristiana

La aspirante en su camino de crecimiento cristiano debe ser ayudada a:

- consolidar el propio camino de fe, empeñándose en una vida de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de una vida sacramental;
- profundizar y tomar mayor conciencia de la consagración recibida en el bautismo para vivir el sentido de la paternidad de Dios y el de la pertenencia a la Iglesia;
- descubrir y asumir poco a poco el amor personal a Cristo en una relación de confianza amorosa y desarrollar juntos, el amor al prójimo y el compartir fraterno;
- realizar una experiencia gozosa de servicio, en comunión con la Iglesia en la que se está inserta.

2.3. Maduración carismática

Mientras se empeña en el conocimiento de la Congregación y su inserción en la realidad eclesial, gradualmente la aspirante madura por la confrontación consigo misma, con el propio sentir y con las propias capacidades para realizar libre y conscientemente una primera opción por la vocación de Hija de los Sagrados Corazones.

3. ITINERARIO

Esta fase de camino formativo tendrá que tener la flexibilidad solicitada por las realidades personales y culturales de la joven, que pide hacer una experiencia del seguimiento de Cristo en la Congregación de las Hijas de los Sagrados Corazones. La Comunidad ofrece encuentros vocacionales de oración e iniciativas para hacer conocer la espiritualidad y las obras del Instituto.

4. EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD FORMATIVA

La Comunidad en que la joven es acogida, hace propias las finalidades de este período formativo, consciente del sentido que ello tiene para la joven. Colabora responsablemente, según el rol de cada miembro, ante todo con el testimonio y, a partir del ejemplo de Madre Eugenia, intenta presentar el "atractivo de la persona del Señor Jesús y la belleza de la total donación de sí en la causa del Evangelio"²⁴⁶.

Los miembros de la Comunidad, "atentos a la diferente índole"²⁴⁷ de los jóvenes, no exijan cambios inmediatos que podrían ser sólo fruto de una adaptación exterior al nuevo ambiente. Estén en cambio, atentos a proporcionar las condiciones favorables a este tiempo de búsqueda y escucha, dispuestos a ponerse junto a la joven para conocer el entorno social de procedencia, den espacio de apertura para que la joven pueda manifestarse como es, en su historia personal y familiar y, en la escucha de Dios, discernir con libertad su vocación.

²⁴⁶ VC, 64.

²⁴⁷ Cfr. *Costituzioni e Regole* 1880, 63-64.

No es necesario exigir una comunidad "ideal", sino empeñarse a ser personas que vivan con radicalidad la propia consagración, tienen un fuerte sentido de pertenencia y viven con alegría, sencillez y serena amabilidad. La comunidad podrá descubrir así las verdaderas motivaciones de la joven para orientarla a alcanzar la meta que el Señor ha establecido para ella.

5. CRITERIOS PARA LA ADMISIÓN AL POSTULANTADO

Al final del Aspirantado es necesario que la candidata demuestre de manera suficiente:

1. el conocimiento y la aceptación de sí misma;
2. la identificación con el propio sexo y equilibrio afectivo;
3. la sinceridad, el respeto y la aceptación del otro, la responsabilidad y la capacidad de compartir en las relaciones interpersonales;
4. la preparación cultural e intelectual adecuada para la comprensión de las enseñanzas y de los empeños que tendrá que gradual y sucesivamente asumir;
5. la capacidad de reflexión y la libertad de tomar decisiones;
6. la coherencia con la elección que está haciendo;
7. las motivaciones que comprueben el deseo sincero de seguir a Cristo;
8. la tendencia a la oración;
9. la tendencia a la vida comunitaria;
10. la apertura a la dimensión misionera del Instituto

Capítulo II

POSTULANTADO

Inicia el tiempo del Postulantado quien se siente llamada a seguir a Cristo, a través del carisma y las obras de la Congregación de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Es un tiempo de formación integral que prepara al noviciado. Tiene el objetivo de ayudar a las jóvenes a conocer más de cerca la vida religiosa del Instituto, a orientarlas a una elección madura y responsable y a encaminarlas en el camino de configuración a Cristo virgen, pobre y obediente, que será el objetivo propio del Noviciado.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

El Postulantado es la etapa en que se da la verificación y la maduración de la respuesta a la llamada de Cristo que se realiza en la vida religiosa. Es el período de progresivo pasaje de la vida laical a aquella propia del Noviciado. Se caracteriza por una ulterior y esmerada formación humana y cristiana, que constituye la base sobre la que se desarrollará sucesivamente el camino de iniciación a la vida religiosa en la familia de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. El itinerario de formación tiene lugar en un camino de fe, de fraternidad y de experiencia apostólica, como válida ayuda en el discernir la llamada del Señor y la pertenencia a este Instituto y en el favorecer una respuesta libre, generosa y preparada en la que opere la gracia de Dios²⁴⁸. Las jóvenes deben ser ayudadas a desarrollar una actitud de escucha y docilidad a los impulsos del Espíritu y de apertura hacia los que las acompañan en este camino, de modo que permite al Instituto verificar, mediante el diálogo y la vida, sus aptitudes y sus potencialidades en relación con nuestra vida espiritual y apostólica.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Esta etapa tiene el objetivo de asegurarles a las jóvenes un camino formativo que les permita adquirir madurez humana, cristiana, cultural y espiritual, necesarias para una válida iniciación a la vida consagrada. Es, por lo tanto, oportuno que la joven verifique no sólo su proyecto vocacional, sino que progresivamente haga suyas las calidades requeridas en esta fase que precede el noviciado para llegar al mismo, con una "gradual adecuación espiritual y psicológica"²⁴⁹ además de una madurez humana y afectiva²⁵⁰.

2.1. Maduración humana

Objeto de formación humana son aquellas cualidades que hacen a una persona madura, en particular:

²⁴⁸ Cfr. VC, 64.

²⁴⁹ RC, 4d.

²⁵⁰ Cfr. RC, 4e.

- el conocimiento de sí y de la propia identidad de mujer;
- la estabilidad del carácter, el control de las propias emociones, la sinceridad hacia sí misma y hacia los otros;
- la calidad de las relaciones con los otros, basadas en la acogida, la valorización del otro, la lealtad, la autenticidad, el diálogo, la sinceridad, la serena amabilidad, la bondad y la franqueza, conforme a nuestro estilo de vida;
- el sentido de responsabilidad en el cumplimiento de los propios empeños;
- la rectitud en el actuar y la coherencia en las elecciones;
- la estima de la comunidad y el sentido de responsabilidad;
- la conciencia crítica de la realidad del propio entorno sabiendo acoger con abertura los valores propios de la cultura y valorizarlos.

2.2. Maduración cristiano-religiosa

La formación cristiano-religiosa verifica que las jóvenes hayan cumplido una adecuada iniciación cristiana. En el ayudar las jóvenes en este camino, se tendrá que poner particular atención sobre algunos elementos:

- tomar conciencia de la propia consagración bautismal, del sentido de la filiación divina y de la pertenencia a la Iglesia;
- profundizar y experimentar el misterio de Cristo en la Eucaristía como centro de la historia de salvación, mediante la oración personal y comunitaria, la escucha y la acogida de la Palabra de Dios, la confrontación de su proyecto con el de Jesús entregado a sí mismo para la salvación del hombre;
- en una actitud de conversión y crecimiento personal, apartarse con coraje de todo aquello que impida su relación con Él;
- aclarar las motivaciones de la propia elección vocacional;
- descubrir a María como Madre, Maestra, Guía y modelo de la escucha, en espíritu de pobreza, de fe y disponibilidad a la acción del Espíritu que la ayude a discernir los acontecimientos de la vida como una manifestación de la divina voluntad.

2.3. Maduración carismática

La postulante será guiada a que viva y obre en grupo con alegría y fraternidad, haciendo una primera experiencia del Carisma Ravasco en una comunidad concreta, que la ayude a hacer un discernimiento de la propia vocación de Hija de los Sagrados Corazones, en un estilo de mansedumbre, de humildad y de sencillez, y empiece a conocer la Congregación, la vida de Madre Eugenia, la historia del Carisma y la misión.

3. EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD FORMATIVA

La joven, alcanzado aquel grado de madurez humana y espiritual que le permita llegar a una decisión suficientemente libre para empezar una experiencia de Dios en el Instituto²⁵¹, continua el propio camino hacia una respuesta cada vez más profunda y clara de la propia vocación en la Iglesia. En este recorrido, su tarea es acompañada personalmente por la formadora²⁵², responsable directa que la guía por las vías sobre las que el Señor la llama.

Normalmente para una mayor unidad y continuidad en la acción formativa, el ambiente en que se desarrolla el Postulantado es el mismo del período de verificación y orientación; aunque en esta etapa, diferente del Aspirantado, por lo tanto, es bueno, que cada una de las jóvenes haga su camino diferenciado.

²⁵¹ Cfr. *RC*, 4c; *Cost.*, 107.

²⁵² Cfr. *Cost.*, 110.

Toda la comunidad en la que la postulante está insertada, es responsable de su formación y se empeñará entonces a:

- tomar con sincera consideración la postulante como persona concreta y en proceso de decisión por querer responder a la llamada del Señor, para ayudarla a ser protagonista y responsable de su propia formación;
- promover, con válidas y fraternas intervenciones un entorno de alegre vida comunitaria, que consienta a cada una de ser y de actuar con espontaneidad, contribuyendo a su normal crecimiento humano, especialmente en el campo de la afectividad y la generosidad²⁵³.

4. CRITERIOS DE ADMISIÓN AL NOVICIADO:

a) maduración humana:

Verificar:

1. capacidad de serena separación de todo lo que no sea conforme al proyecto de Dios sobre de ella;
2. conocimiento realista de sí y aceptación serena de la propia vivencia;
3. relación serena con su propio cuerpo y aceptación de su propia feminidad;
4. camino de claridad y lealtad consigo mismas y con los otros;
5. relación positiva con la propia cultura y con la ajena;
6. capacidad de establecer relaciones interpersonales serenas con el grupo, con la comunidad, con la autoridad y con las personas del otro sexo;
7. capacidad de dejarse conducir;
8. capacidad de adaptación;
9. capacidad de vivir y de trabajar en conjunto;
10. disposición y apertura al don de sí;
11. capacidad de perdón;
12. capacidad de decisión y responsabilidad en los compromisos asumidos;
13. claridad de motivación;
14. capacidad de asumir en primera persona los compromisos y las exigencias del camino formativo;
15. capacidad de organizar el propio tiempo y la propia libertad con responsabilidad;
16. capacidad de iniciativa.

b) maduración cristiana:

Atender a los siguientes indicadores:

1. actitudes de conversión y oración personal;
2. conocimiento y práctica de la fe cristiana;
3. capacidad de instaurar una relación simple y filial con Dios;
4. participación activa en la oración comunitaria;
5. valorización de la Eucaristía y del sacramento de la Reconciliación;
6. disponibilidad a leer a la luz de la Palabra los acontecimientos de la vida cotidiana;
7. relación confiada con María como mujer y discípula de Cristo;
8. sensibilidad a las necesidades y a las solicitudes de la Iglesia también mediante el empeño apostólico.

c) maduración carismática:

Verificar:

1. claridad de las motivaciones vocacionales;
2. apertura y disponibilidad al camino formativo;
3. capacidad de apertura y sensibilidad a la vida y a la misión del Instituto y de la Iglesia;

²⁵³ Cfr. *Cost.*, 101.

4. conocimiento y acogida de la espiritualidad;
5. actitudes que demuestren la asimilación de los valores propios de la espiritualidad y del Carisma;
6. asunción y fidelidad creativa al carisma de Madre Eugenia y a las tradiciones del Instituto;
7. interés por el apostolado específico del Instituto en las diversas obras: capacidad de inserción en las mismas con el espíritu de Madre Eugenia que arde de amor por el bien de la juventud;
8. aptitud a la vida fraterna²⁵⁴;
9. sensibilidad y empeño apostólico que se realiza en las diversas experiencias apostólicas²⁵⁵;
10. capacidad de vivir la relación con la Palabra, el silencio y la soledad;
11. disponibilidad a seguir Cristo en la castidad, pobreza, obediencia y vida fraterna;

Conscientes de las muchas dificultades y problemas presentes actualmente en los jóvenes, antes del inicio del Noviciado, es oportuno ofrecer la posibilidad de algunos encuentros con personas expertas para ayudar a las jóvenes a un mejor conocimiento de sí mismas y a iniciar un camino de crecimiento vocacional.

5. ADMISIÓN

La admisión al noviciado es de competencia de las Superiores Mayores²⁵⁶ a las que la formadora da un adecuado informe sobre cada postulante que adjuntará al pedido de la postulante.

²⁵⁴ VC, 42-45.

²⁵⁵ VC, 67.

²⁵⁶ Cfr. *Cost.* 111.

Capítulo III

NOVICIADO

El Noviciado es "un tiempo de iniciación integral a la forma de vida que el Hijo de Dios ha abrazado y nos ha propuesto en el Evangelio bajo el dúplice aspecto de servicio y misterio"²⁵⁷. La joven que ha verificado su vocación religiosa y ha elegido seguir a Cristo casto, pobre y obediente con corazón manso y humilde, si es considerada idónea a afrontar las obligaciones de la vida religiosa y apostólica como Hija de los Sagrados Corazones, es admitida al noviciado²⁵⁸.

1. NATURALEZA E FINALIDAD

El Noviciado se caracteriza como la fase de iniciación a la vida religiosa en el Instituto²⁵⁹ durante el cual la novicia hace experiencia del seguimiento de Cristo, configurándose a Él y formando su mente y corazón según su Espíritu. Empieza a comprender y a vivir los Consejos Evangélicos a partir de Su ejemplo que, en su vida virginal, pobre y obediente expresa la total unión al Padre (cfr. *Jn 10,30; 14,11*). Hace experiencia concreta del amor de Dios hacia ella, que la ama con predilección y la hace capaz de una vida fraterna, mientras gradualmente asume la identidad carismática de la Congregación²⁶⁰. "Esta fase solicita un acompañamiento personalizado, atento al crecimiento de cada novicia, un clima formativo evangélico, sereno, rico de valores, sustentado por el testimonio alegre de la formadora y la comunidad, alimentado por la experiencia auténtica y profunda del carisma fundacional"²⁶¹. El tiempo del Noviciado tiene la tarea de analizar ulteriormente las motivaciones de la elección vocacional, el empeño espiritual y la idoneidad necesaria. El centro de la formación es la persona de Cristo que llama, a quien se le responde, siguiéndolo a través del carisma de Madre Eugenia: "*tú, que hoy eres introducida entre nosotras por el dulcísimo Corazón de Jesús, ruega que te conceda amor y sacrificio, docilidad, abandono total en las manos de tus Superiores y nosotras invocaremos unánimes la bendición de la Santísima Trinidad para que, fortificada por Ella, podamos servirte de buen ejemplo y todas juntas podamos estar estrechamente unidas en el Espíritu del Señor*"²⁶².

La iniciación a la vida religiosa implica en primer lugar la libertad de cada novicia: "Objetivo central del camino formativo es la preparación de la persona a la total consagración de sí a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión. Decir "sí" a la llamada del Señor asumiendo en primera persona el dinamismo del crecimiento vocacional es responsabilidad inalienable de cada persona llamada, la cual debe abrirle espacio en la propia

²⁵⁷ *PI*, 45.

²⁵⁸ Cfr. *Cost.*, 111.

²⁵⁹ Cfr. *RC*, 4. 13; *CIC*, can. 646; *PI*, 45. 47.

²⁶⁰ Cfr. *PI*, 8-9. 47.

²⁶¹ *La collaborazione inter - Istituti per la formazione*, 14.

²⁶² *Lett.* 1, 8-9.

vida a la acción del Espíritu Santo. Es recorrer con generosidad el camino formativo, acogiendo con fe la mediación que ofrecen Dios y la Iglesia²⁶³.

La formación es un proceso de promoción del desarrollo integral de la persona hecha nueva por obra del Espíritu, participe de la vida Trinitaria en Cristo y de su obra salvífica, como miembro de su cuerpo que es la Iglesia. Los objetivos de esta "etapa insustituible y privilegiada"²⁶⁴ a los que las novicias son iniciadas, se pueden resumir así:

- completar la maduración personal humana y cristiana;
- obrar una conversión interior que permita madurar la libre decisión del don total de sí misma a Dios;
- amar incondicionalmente el Corazón de Cristo;
- configurarse progresivamente al Corazón de Cristo a través de la *Lectio divina*, el íntimo contacto con Jesús Eucaristía y la unión con Dios;
- hacer referencia al Corazón Inmaculado de María como modelo de consagración, al cual dirigirse como a la propia Madre, Maestra y Guía²⁶⁵;
- dar a la Congregación la posibilidad de verificar, mediante el diálogo y la vida cotidiana, la autenticidad de la específica vocación y la suficiente madurez para asumir los empeños de la vida de las Hijas de los Sagrados Corazones.

La Novicia se entrena en la plena disponibilidad al Espíritu Santo, en la toma de conciencia de su crecimiento vocacional, en continua conversión interior y en la maduración de un vivo sentido eclesial.

2. OBJETIVOS GENERALES

El carácter particular del Noviciado exige una forma concreta de "separación" del mundo, un estilo de vida capaz de favorecer espacios de silencio, concentración, reflexión, oración, alternados con tiempos de trabajo, estudio, distracción y experiencias apostólicas. Las novicias podrán comprender mejor que la separación no las aleja de los otros, sino que es la condición indispensable para que en el seguimiento de Cristo maduren en ellas la voluntad de:

- desarrollar la capacidad de configurarse a Cristo pobre, casto y obediente, "misionero del Padre"²⁶⁶.
- acoger el Corazón Inmaculado de María como modelo, maestra y guía de consagración²⁶⁷;
- descubrir el radical, total e incondicional seguimiento de Cristo desde el Corazón manso y humilde hasta las extremas consecuencias;
- encontrar la propia unificación interior (corazón, mente, voluntad), en el Corazón de Cristo y de Él aprender el arte del amor y la aceptación incondicional a la voluntad del Padre;
- entrenarse en la unión habitual con Dios;
- intensificar la relación personal con Cristo, asimilar los sentimientos de su Corazón, adquirir su estilo de vida²⁶⁸ y alimentar la pasión apostólica;
- introducirse de modo activo y responsable, cultivando las aptitudes y virtudes humanas, que favorecen la construcción de la vida fraterna²⁶⁹;
- penetrar y asumir el carisma de Madre Eugenia;

²⁶³ VC, 65.

²⁶⁴ RC, 4.

²⁶⁵ Cfr. *Cost.*, 113.

²⁶⁶ cfr. VC, 76-77.

²⁶⁷ Cfr. *Cost.*, 114-115.

²⁶⁸ Cfr. *Cost.*, 115.

²⁶⁹ Cfr. *Cost.* 116.

- hacer experiencia de las obras pertenecientes a la Congregación.

3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

La experiencia formativa del Noviciado aspira a consolidar el camino de madurez humano y espiritual iniciado en el Postulantado y a procurar la asimilación del carisma.

3.1. Madurez humana

Al nivel de maduración humana es importante que la novicia sea ayudada a:

- crecer en el conocimiento de sí, en una actitud de sencillez, de sano realismo cotidiano y de una afectividad integrada capaz de amar y de ser amada, de separación afectiva y efectiva de las cosas;
- desarrollar una docilidad activa y profunda, expresada con transparencia y franqueza; en la apertura confiada al Dios de la historia y en la capacidad del don generoso y gratuito de sí;
- madurar la posibilidad concreta de elecciones libres y autónomas manifestadas sobre todo en el vivir la cotidianidad con renovado entusiasmo y coherencia, en el crecimiento libre de los condicionamientos, en la constancia de las decisiones fundamentales y en la disponibilidad al servicio;
- desarrollar la aptitud de relaciones interpersonales gratuitas y fraternas, caracterizadas por la honestidad, la sinceridad, el respeto, la discreción, la acogida del otro en el estilo propio de las Hijas de los Sagrados Corazones y el equilibrio en el juicio de sí mismo, de los otros y de los acontecimientos.

3.2. Madurez religiosa

Al nivel de maduración religiosa, es necesario que la novicia, a la luz del Espíritu Santo e impulsada por el deseo de ser esposa de Cristo, profundice:

- las verdades de fe;
- la certeza de ser criatura querida por Dios;
- una fuerte experiencia de Dios que en una visión de fe la conduzca, sobre el ejemplo de Cristo-amor a un abandono incondicional al Padre;
- la relación personal amorosa con Cristo, que la configure progresivamente a Él en su ser pobre, casto y obediente;
- el misterio pascual de la muerte y de la vida, a través del recorrido del año litúrgico y la asiduidad a la vida sacramental;
- la relación personal con la Eucaristía, el don más grande del Corazón de Jesús al hombre, vivido en la disponibilidad a dejarse plasmar en una nueva criatura;
- la unión con Dios vivida en el silencio interior y alimentada por la escucha de su Palabra, por la vida sacramental, por la oración personal y litúrgica y por la práctica de la ascesis;
- la certeza de la presencia de Dios en la propia historia con una actitud de fe, de amor y de abandono confiado;
- la disponibilidad a dejarse guiar hasta la unificación interior mediante la educación de la mente y del corazón en un camino de ascesis, en el ejercicio de la humildad y de la mortificación, en la vigilancia de sí misma y en el control de los medios de comunicación;
- la devoción a María como madre, modelo y guía en el camino de la consagración y en la apertura al don del Espíritu Santo;

- la consciente pertenencia a la Iglesia como pueblo de Dios y custodia de la multiplicidad de los carismas.

3.3. Madurez Carismática

El seguimiento del Corazón de Cristo, amante de Dios y del hombre, se hace para la novicia la causa del camino de identificación con el carisma de Madre Eugenia. Por esto se empeña a profundizar la espiritualidad del Instituto mediante:

- la lectura de la biografía y los escritos de la Fundadora;
- el conocimiento de la historia del Instituto;
- la experiencia directa en obras específicas de la Congregación: escuela, catequesis parroquial, oratorios.
- el conocimiento de las otras comunidades.

La asimilación gradual del carisma se da en la oración, en la reflexión personal, en el intercambio, en la vida fraterna y en las experiencias apostólicas. Debería implicar a tal punto a la novicia hasta sentir el gozo de pertenecer a la Familia de la Fundadora y a estar disponible en el servicio de los ámbitos del Instituto.

Para una integral formación de las novicias además del estudio del carisma, de los orígenes del Instituto y de la espiritualidad de la Hija de los Sagrados Corazones, deberá tratarse un programa de: Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Sacramental, Moral, Liturgia y Formación humana y social. Es igualmente importante una iniciación a la historia de la Vida Religiosa, para saber acoger la acción del Espíritu a lo largo de los siglos y en la actualidad de la Iglesia.

4. MEDIOS

1. el encuentro con Cristo en la Liturgia de las Horas, en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación;
2. relación de amistad con Cristo en el silencio de la oración personal;
3. adecuado ambiente de recogimiento;
4. lecturas espirituales;
5. ejercicio de ascesis;
6. estudios personales y grupales;
7. estudios y encuentros intercongregacionales;
8. comunicaciones de vida;
9. corrección fraterna;
10. ejercicios espirituales anuales y jornadas de retiro mensual;
11. orientación personalizada de la formadora;
12. orientación espiritual (proyecto personal de vida; examen de conciencia diario, semanal, mensual, anual; examen particular; ejercicios de la presencia de Dios);
13. adoración eucarística;
14. *Lectio divina* personal y comunitaria;
15. participación a la vida comunitaria en determinados momentos: liturgia, algunas reuniones comunitarias, trabajos en común y recreaciones.
16. ejercicio de las virtudes propias del Carisma: mansedumbre, humildad, sencillez, franqueza, serena amabilidad,...;
17. relectura de la propia historia ya escrita, completándola con una aceptación y reconciliación más profunda consigo misma;
18. aceptación convencida de la dinámica Pascual de la Cruz que en este tiempo formativo se encuentra particularmente en el trabajo de conversión como empeño continuo;

19. ejercicio de los votos;
20. educación al empleo correcto de los medios de comunicación;
21. programa de estudios relativos a esta etapa y frecuencia de cursos adecuados;
22. biografías de santos y de figuras del Instituto;
23. lecciones de lengua italiana;
24. momentos recreativos y relajantes;
25. estudio del Catecismo Católico (elegir algunos puntos adecuados a la etapa).

5. EXPERIENCIA APOSTÓLICA

a) **Significado:** durante el segundo año la novicia pasa un período de tiempo fuera de la casa del Noviciado con el objetivo de experimentar los valores típicos de nuestro carisma en el compartir la vida fraterna y el empeño apostólico y tener una visión más realista de las tareas y las responsabilidades que asumirá después de la profesión religiosa²⁷⁰.

Lo esencial es que ella haga experiencia de la dimensión contemplativa en la acción, con todo lo que esto comporta, y no tanto que preste un servicio o sustituya a alguna hermana de vida religiosa en las actividades.

b) **Finalidad:** este período tiene por finalidad que la novicia:

1. realice una unidad armoniosa entre contemplación y acción;
2. conduzca el trabajo a ella confiado, con responsabilidad y creativa laboriosidad;
3. verifique la mayor o menor existencia de sintonía entre el carisma personal y el del Instituto y sepa también asumir los límites;
4. aprecie el trabajo desarrollado en nuestras obras;
5. comprenda de modo vital los valores de nuestra misión;
6. se empeñe en las actividades apostólicas del Instituto.

c) **Duración, acompañamiento y verificación:** para alcanzar tales objetivos el tiempo de la experiencia apostólica debe ser lo suficientemente largo.

Durante el tiempo de la experiencia apostólica una hermana de la comunidad será designada a acompañar a la novicia.

Al término del período, la comunidad, la novicia y la formadora harán una verificación de la experiencia vivida. Luego la maestra, junto a la novicia, redactará un informe para mandar a la legítima superiora.

6. EMPEÑO DE LA COMUNIDAD FORMATIVA

El camino formativo de las novicias se realiza en el contexto comunitario. "La comunidad constituye el ámbito en el que crece y madura, a partir del espíritu de los correspondientes Fundadores, la identidad personal y la respuesta a la vocación recibida. La profundización de la identidad carismática se da, en primer lugar, en el contacto vivo con las formadoras y con las hermanas con que se comparten las mismas experiencias de vida, los mismos desafíos puestos por la sociedad y las tradiciones del Instituto. Esta comunidad es siempre el lugar de la síntesis vital de la experiencia formativa"²⁷¹.

Ella, por tanto, sostendrá a la novicia en su compromiso gradual y constante de ahondar y encarnar los valores propios de la vocación religiosa Ravasco. Este camino o experiencia de vida será realizado dentro de una comunidad viva capaz de ofrecerle a la joven

²⁷⁰ Cfr. *Cost.*, 118.

²⁷¹ *La collaborazione interistituti per la formazione*, 10,b.

un entorno adecuado para captar del Instituto su fisonomía concreta y la plenitud de su papel específico dentro de la Iglesia.

Consciente de esta importancia formativa de la comunidad, cada hermana ofrece el propio aporte en actitud de apertura, corresponsabilidad, diálogo y empeño a vivir con serenidad, entusiasmo y coherencia la vida ordinaria. Toda la comunidad tratará de establecer, en espíritu de familia, relaciones fraternas de serena amabilidad que le permitan a la novicia sentirse en su propia casa, expresarse con espontaneidad, crecer en profundidad de amor activo por el Instituto y aprender de la vivencia, la fisonomía de la Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

7. ROL DE LA FORMADORA

"La formación es participación a la acción del Padre que, a través del Espíritu, plasma en el corazón de las jóvenes los sentimientos del Hijo"²⁷². El rol de la formadora forma parte de la pedagogía de Dios y de la Iglesia. Requiere de ella vida de oración, apertura a la acción del Espíritu, atención a la acción de la gracia en cada una de las novicias y una adecuada preparación pedagógica y psicológica. La formadora tendrá que conocer el mundo de los jóvenes de hoy, para ser capaz de acoger sus maneras de expresarse en una comunicación intercultural, para educarlas integralmente, preocupándose de cada novicia en su individualidad, respetando su identidad, ayudándola en su relación con Dios y en el descubrimiento del camino por el que Él la quiere conducir. Su tarea es acompañar a las jóvenes en el camino de iniciación a la vida religiosa y de asegurar su formación integral a la luz del carisma de Madre Eugenia.

Mediante un diálogo directo y regular, incluso respetando las competencias del Director Espiritual y el Confesor, acompaña a la novicia a formarse, según el proyecto de vida de la Congregación. Está atenta a las iniciativas de Dios y a las normas de la Iglesia, para ser presencia calificada en cada momento.

Además de los tiempos dedicados a la confrontación, a través del diálogo personal y la escucha atenta, la formadora comparte con las jóvenes el tiempo, los espacios, el trabajo y la vida cotidiana.

8. VERIFICACIÓN

La formadora hará periódicamente, junto a la novicia, una evaluación de su camino poniendo en evidencia los puntos positivos y críticos, las posibilidades y los medios de maduración. Tal verificación, tiene el objetivo de promover el crecimiento de la candidata.

9. CRITERIOS PARA LA VERIFICACIÓN PERIÓDICA

Para la verificación periódica y en vista de la primera profesión, se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

1. capacidad de elegir libre y responsablemente;
2. deseo y capacidad de cambio y crecimiento;
3. madurez suficiente para vivir con fidelidad los consejos evangélicos;
4. suficiente conocimiento de la doctrina cristiana;
5. asimilación de los contenidos formativos;
6. capacidad de integrar los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia;
7. conciencia de los valores del seguimiento de Cristo y la comunión con Dios para motivarse interiormente;
8. conocimiento del carisma del Instituto y capacidad de asumirlo;

²⁷² VC, 66.

9. valorización de los sacramentos, de la oración personal y comunitaria;
10. capacidad de vivir en comunidad;
11. capacidad de vivir con madurez la amistad;
12. capacidad de relacionarse serenamente consigo mismo, con las hermanas y con la autoridad;
13. capacidad de colaborar con los otros;
14. capacidad de asumir con responsabilidad las tareas a ella confiadas;
15. preparación y capacidad de empeño suficiente para progresar en los estudios y en el trabajo.

10. CRITERIOS DE ADMISIÓN AL JUNIORADO

Para valorar el proceso de crecimiento, la novicia junto a la formadora tendrá que hacer periódicamente una verificación en relación a los contenidos de cada área formativa, a la maduración y la progresiva identificación con las metas establecidas en el proyecto, teniendo presente los criterios de discernimiento establecidos por el Noviciado del Instituto. Ellos tendrán en cuenta varios niveles:

a) Nivel humano

- Capacidad de elecciones autónomas
- Capacidad de equilibrio afectivo interior y de relación
- Capacidad de relacionarse serenamente consigo mismo, con las hermanas y con la autoridad;
- Capacidad de colaborar con los otros;
- Capacidad de asumir con responsabilidad las tareas a ella confiadas;
- Capacidad de libertad responsable, activa y relacional
- Capacidad de empeño y constancia
- Capacidad de diálogo y serena donación
- Capacidad de organizar el propio tiempo
- Apertura humana a la dimensión de la trascendencia

b) Nivel espiritual

- Predisposición a vivir la castidad: capacidad de vivir la soledad y la relación con serenidad y confianza; responsabilidad en las dificultades de las relaciones interpersonales; capacidad de discreción y donación, de amar y ser amada, apertura a dejarse transformar a partir de una oración más simple, auténtica, espontánea, disponible y humilde.
- Disposición a vivir la pobreza: generosidad en poner en común las propias cosas, sencillez en pedir lo que necesita. Liberación progresiva de las cosas superfluas y del deseo de tener, prontitud en el empeño de las mismas energías en el lugar confiado por la obediencia. Cuidado de las cosas personales y de aquellas de uso común.
- Disposición a vivir la obediencia: comprensión y acogida del valor de la obediencia de Cristo. Capacidad de elecciones personales con libertad y colaboración con las superiores en una difícil relación entre docilidad y sentido crítico, corresponsabilidad en el trabajo y en las decisiones; esfuerzo para adquirir la mansedumbre y la humildad.
- Encuentro con el corazón de Cristo y conversión a Él en la asunción de sus sentimientos;
- Fidelidad a la oración litúrgica, personal, comunitaria y a la *Lectio divina*;
- Fidelidad a la vida sacramental;
- Integración a la vida comunitaria;
- Constancia y fidelidad en el camino de unificación interior.

c) Nivel Congregacional

La novicia que pide entrar en la vida religiosa de la Congregación emitiendo los primeros votos, tendrá que evidenciar:

- conocimiento y acogida de la espiritualidad;
- conocimiento del carisma del Instituto y capacidad de asumirlo;
- actitudes que demuestren la asimilación de los valores propios de la espiritualidad y del Carisma;
- asunción y fidelidad creativa del carisma de Madre Eugenia y de las tradiciones del Instituto
- interés por el apostolado propio del Instituto en sus diversas obras: capacidad de inserción en las mismas, con el espíritu de Madre Eugenia que arde de amor por el bien de la juventud;
- aptitud a la vida fraterna²⁷³
- sensibilidad y empeño apostólico, que se realiza en las diversas experiencias apostólicas²⁷⁴

11. ADMISIÓN

La novicia, después de haber experimentado la vida del Instituto y valorado la realidad de la llamada de Dios y el proyecto divino sobre ella, tres meses antes del tiempo previsto para la profesión, debe poner por escrito la pregunta a la Superiora General. La formadora alegará su informe global a cerca de la idoneidad de la joven²⁷⁵. La admisión a la profesión temporal es competencia de la Superiora General con el voto deliberativo de su Consejo²⁷⁶. Admitida a la profesión religiosa, se la prepara con un curso de ejercicios espirituales de ocho días.

²⁷³ VC, 42-45.

²⁷⁴ VC, 67.

²⁷⁵ Cfr. *Cost. e Diret.*, 119.

²⁷⁶ *Cost.*, 119.

Capítulo IV

JUNIORADO

El juniorado se inicia con la profesión temporal, y su duración va desde los seis a los nueve años. Tiene la finalidad de preparar a la persona para la total consagración a Dios en la profesión perpetua²⁷⁷. El carácter evolutivo de la persona y el contexto actual, caracterizado por las rápidas transformaciones, exigen una formación cuidadosa e integral que favorezca la atención al Espíritu y permita acoger la novedad de Dios, las preguntas de los jóvenes y las exigencias de la Misión.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

La profesión temporal, si bien conserva el carácter de prueba *ad tempus*, tiene en sí aquella plena intencionalidad que encuentra sus raíces en el pacto de amor con Dios²⁷⁸. Es un período de profundización en la relación de amor esponsal con la persona de Cristo Jesús y, además, de maduración vocacional en vista de la preparación a la profesión perpetua como Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es un tiempo de maduración humana, espiritual, apostólica y de crecimiento en la identidad carismática que conducirá a la profesora a la plena realización del misterio de Alianza esponsal que, en la profesión perpetua, Dios sigilará para siempre.

En este tiempo, la vida del seguimiento a Cristo casto, pobre y obediente, vivida siempre con mayor plenitud en la docilidad al Espíritu, en la fraternidad y en la comunión, se traduce en la experiencia viva y concreta de pertenencia exclusiva a Dios y de servicio al prójimo, en particular a los jóvenes. La juniora profundiza, con la ayuda de la oración y en la docilidad al Espíritu Santo, las exigencias esenciales, "trata de vivir en la propia Comunidad la ley del amor, se prodiga con dedicación fraterna y con el entusiasmo generoso de su juventud. Esto se usa para adquirir aquel indispensable espíritu de sacrificio que brota de la constante imitación de Cristo Jesús, en la mansedumbre, humildad, paciencia, bondad y caridad"²⁷⁹ para una plena, consciente y definitiva donación de sí a Dios en el Instituto para la Iglesia.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El juniorado mira hacia una profundización orgánica y armoniosa de la experiencia en la vida religiosa apostólica y en el carisma específico. Se trata de recoger los frutos de las etapas precedentes y de continuar el crecimiento humano, espiritual, fraterno y apostólico²⁸⁰.

2.1. Madurez humana.

En esta etapa la religiosa es llamada a crecer y consolidar las dimensiones de la personalidad:

²⁷⁷ Cfr. CIC, can. 659-660.

²⁷⁸ Cfr. PI, 5.

²⁷⁹ Cost., 124.

²⁸⁰ Cfr. PI, 59.

- su ser femenino: mujer libre, abierta, responsable, equilibrada;
- la capacidad de aceptar la realidad, asumir las condiciones de progreso, valorizar en la comunión fraterna la diversidad y la heterogeneidad de culturas, de formación y de edad²⁸¹;
- la capacidad de inculturarse, integrándose en el ambiente social en que vive y opera, aceptando con serenidad, como parte de la vida de crecimiento, el intercambio, el confronto con las opciones diversas;
- el desarrollo del sentido de pertenencia y de la capacidad de adaptación.

2.2. Madurez religiosa

Estimulada por la gracia, deberá empeñarse en crecer viviendo en el cotidiano:

- la armoniosa unidad que asocia la contemplación a la acción, y, por tanto, profundizará cada día el seguimiento de Cristo²⁸² y “mirará a la Virgen Inmaculada, Madre de la Iglesia, para imitarla en aquel amor materno con el cual coopera a la regeneración de los hermanos”²⁸³;
- la disponibilidad de comunicar los bienes espirituales, dejándose interpelar por la palabra de Dios.
- el amor por la Iglesia y el empeño por la evangelización, para que “la humanidad se transforme en familia de Dios”²⁸⁴.

2.3. Madurez carismática

La juniora en su camino de identificación con Cristo Amor, según el carisma del Instituto, continua colaborando siempre mejor con la gracia divina para:

- crecer en la unión con Cristo-Amor, encontrar en Él la fuente y el sentido de cada apostolado, profundizando con responsabilidad su preparación, a través de una sana y calificada actualización en vista de la actividad a realizar;
- hacerse “toda para todos con el corazón ancho y mente abierta”²⁸⁵, como Madre Eugenia, para edificar “templos del Dios viviente” “recogiendo e incrementando con sentido de humildad todos aquellos valores espirituales y culturales sobre los cuales empalmar”²⁸⁶, con una disponibilidad gozosa y perseverante, el mensaje evangélico;
- dejarse interpelar de la realidad y de las exigencias sociales sugeridas del Evangelio y de la Iglesia promoviendo valores auténticos como la paz, la concordia, el perdón y la justicia;
- conocer y profundizar esta etapa del proyecto para alcanzar la verdadera identidad de Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y de María;
- profundizar el sentido de pertenencia al Instituto.

Medios:

- profundizaciones teológicas de la vida consagrada;
- conocimiento de los escritos de la Fundadora;
- conocimiento de los estudios hechos sobre la Fundadora;
- conocimiento de los documentos del Instituto: Constituciones, *Ratio formationis*, documentos de los Capítulos;

²⁸¹ Cfr. *PI*, 60.

²⁸² Cfr. *Cost.* 54-55. 76.

²⁸³ *Cost.*, 76.

²⁸⁴ *GS*, 40.

²⁸⁵ *Cost.*, 78.

²⁸⁶ *Cost.*, 97.

- contacto siempre más amplio con las obras del Instituto;
- encuentros comunitarios;
- encuentros a nivel de Instituto e intercongregacionales;
- retiros, ejercicios espirituales;
- encuentro personal con la formadora
- estudios;
- ofertas formativas del territorio

3. EL EMPEÑO DE LA COMUNIDAD FORMATIVA

En el período del juniorado es particularmente importante el confronto cotidiano en la comunidad, bajo la guía de una responsable. La comunidad en la cual la juniora está inserta, tiene en sí potencialidades y límites relacionados a las personas. Es formativa porque en su camino, tiene experiencia de su fragilidad y a la vez, es capaz de renovarse en la certeza de la fidelidad de Dios y en la convicción de que la caridad tiene el primado sobre todo. Es el lugar donde se comparte la vida y la fe de las hermanas, es centro del testimonio evangélico. El grado de fidelidad, de convicciones y de concreta fraternidad local y general, tiene repercusiones inmediatas en la seguridad y vitalidad de cada hermana²⁸⁷.

Es importante que cada miembro sepa alentar, escuchar, valorar las diferencias, en la convicción de que el carisma se enriquece con el aporte de las nuevas generaciones. De aquí la necesidad de que cada religiosa sea abierta a las iniciativas y a los valores que las jóvenes portan consigo, sosteniéndolas con equilibrio y prudencia, en modo que se conviertan en linfas renovadoras de la Congregación. “Religiosas y religiosos en formación deben poder encontrar en el seno de sus comunidades una atmósfera espiritual, una austeridad de vida y un impulso apostólico, capaces de atraerlos a seguir a Cristo, en conformidad al radicalismo de su consagración”²⁸⁸. La comunidad formativa humanamente rica, sensible a la necesidades de los otros y capaz de testimoniar su profunda unión con el Señor en el “quemar para hacer el bien”, tratará de vivir la propia consagración con espíritu de fe y con alegría²⁸⁹. La juniora será así ayudada a crecer en la pertenencia a la Congregación, a desarrollar un fuerte sentido de identidad, a tomar siempre mejor conciencia de su responsabilidad y a continuar la formación para toda la vida²⁹⁰.

4. ROL DE LA FORMADORA

El juniorado es un momento particularmente importante y delicado del proceso de maduración vocacional. “Los primeros años de plena inserción en la actividad apostólica representan una fase de por sí, marcada por pasaje de una vida guiada a una situación de plena responsabilidad operativa”²⁹¹. Por esto se hace indispensable la presencia de una guía, sabia y preparada, en este período en que el confronto exige una mayor responsabilidad personal.

En el acompañamiento de las junioras, la formadora, junto a las otras hermanas:

- tiene cuenta el camino hecho por cada religiosa, las metas logradas, las dificultades encontradas en un eventual confronto con las formadoras precedentes;
- dedica a cada juniora un espacio privilegiado de escucha, de modo de acompañarla en la inserción comunitaria, en la colaboración con las hermanas, incluso de culturas diversas a la suya, a construir comunión con todas, a valorar las hermanas de edad mayor;
- acompaña las junioras a madurar en aquella libertad interior que proviene del contacto con la Palabra y de la certeza de la presencia del Espíritu Santo en la propia vida, respeta los

²⁸⁷ Cfr. *Direct.*, 124.

²⁸⁸ *PI*, 27.

²⁸⁹ Cfr. *PI*, 26-28.

²⁹⁰ Cfr. *Direct.*, 124.

²⁹¹ *VC*, 70.

- ritmos de crecimiento, le ayuda a evaluar las consecuencias de las elecciones hechas, promoviendo la autonomía y la corresponsabilidad;
- ayuda las jóvenes religiosas a traducir en lo concreto del cotidiano los valores de la profesión religiosa, a integrar gradualmente fe y vida, teoría y práctica, acción y contemplación²⁹²; a crecer en el empeño de conformación a Cristo, a profundizar el empeño de oración y de fe para leer la realidad en la perspectiva de Dios;
 - favorece también una plena experiencia de vida en el Instituto que permita a las junioras y al Instituto mismo, adquirir la certeza de las condiciones exigidas para un compromiso definitivo;
 - ayuda a las junioras a desarrollar la capacidad de cooperar en el campo apostólico, a establecer relaciones educativas, a organizar actividades de acuerdo al carisma de la Congregación, a poner al servicio de la misión los propios dones, capacidades, experiencias, con creatividad, simplicidad y apertura de ánimo²⁹³;
 - hace comprender la exigencia y la belleza del confiarse a un acompañante espiritual de sólida doctrina y de vida de oración, que le ayude a discernir la acción de Dios, a comprender las vías del Espíritu en la propia vida y en aquella comunitaria; que le enseñe a caminar sola y en comunión con las hermanas, hacia Dios²⁹⁴.

5. ADMISIÓN A LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

Las profesas que deseen proceder en el camino de vida religiosa, tres meses antes del vencimiento de los votos temporales²⁹⁵, deben pedir por escrito a la Superiora general el poderlos renovar. El camino del juniorado dura de seis a nueve años, al término del cual, las religiosas que han comprobado su vocación, con la ayuda de las formadoras, hacen la petición escrita a la Superiora General, cerca de seis meses antes de la expiración de los votos²⁹⁶. A ellos serán admitidas las junioras que han demostrado sólidas motivaciones y una creciente interiorización de los empeños propios de nuestra vida religiosa.

Tal petición debe ser precedida de un adecuado momento de verificación con la comunidad en la cual está inserta y con la participación de la responsable de la formación.

La verificación se realizará en una clima de serenidad y de diálogo, buscando apuntar sobre lo positivo y sobre el empeño de cambiar para un eficaz camino de crecimiento, ayudando a la juniora a individuar también los aspectos y los ámbitos en que mejorar.

La admisión a la profesión perpetua es de competencia de la Superiora General con el voto deliberativo de su Consejo²⁹⁷.

6. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO PARA LA ADMISIÓN A LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

La responsable de la formación o la superiora de la casa en la que la religiosa ha vivido, tiene la tarea de acompañar la petición con una relación escrita²⁹⁸.

Verificar:

1. maduración gradual de la juniora como Hija de los Sagrados Corazones en la integración en Cristo de todas las dimensiones de la existencia;
2. adquisición de una buena capacidad de síntesis entre afectividad y castidad

²⁹² Cfr. *Diret.*, 123.

²⁹³ Cfr. *PI*, 60 e *Diret.*, 123.

²⁹⁴ Cfr. *PI*, 63.

²⁹⁵ Cfr. *Diret.* 122.

²⁹⁶ Cfr. *Cost.* e *Diret.*, 125.

²⁹⁷ *Cost.*, 125.

²⁹⁸ Cfr. *Diret.*, 122.

consagrada, libertad en el uso de los bienes y pobreza religiosa, capacidad de iniciativa y obediencia responsable.

3. capacidad para manejar las dificultades cotidianas y las propias incoherencias como ocasiones de confirmación y posibilidad de crecimiento;

4. capacidad de compartir comunitariamente las fatigas y las alegrías de construir junto con las hermanas una fraternidad verdadera;

5. capacidad colaboración en los empeños;

6. capacidad de apreciar la riqueza que deriva de la diversidad y complementariedad de dones, roles, edades;

7. empeño en la participación en la misión de la comunidad;

8. deseo y capacidad de completar con seriedad la propia preparación cultural y profesional;

9. alegría y generoso espíritu de sacrificio en el intento de llevar almas a Dios, frecuencia en la escucha de la Palabra, fidelidad a la oración litúrgica comunitaria, deseo de una vida en la presencia de Dios;

10. empeño en el vivir los votos con coherencia y responsabilidad, consciente que cuanto más se une a Cristo casto, pobre y obediente, tanto más se vuelve capaz de comunicar la fuerza transformadora de su amor a los destinatarios de nuestras obras;

11. capacidad de relacionarse positivamente con la autoridad, en la libertad y en el respeto;

12. capacidad de relacionarse serenamente con las personas con que es llamada a colaborar, dentro y fuera de la comunidad;

13. sentido de pertenencia al Instituto y responsabilidad en custodiar y desarrollar el carisma misionero.

7. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO PARA LA ADMISIÓN A LA PROFESIÓN PERPETUA

La juniora, junto con la maestra de formación, una vez escuchada la comunidad en la cual ha vivido, debe evaluar el propio empeño de unificar la propia vida en Cristo. En tal verificación debe considerar:

1. la decisión de hacer irreversible su elección vocacional;

2. la capacidad de releer el camino existencial hasta aquí completado, como historia de salvación;

3. la capacidad de actuar según el carisma del Instituto;

4. la maduración progresiva a nivel de formación humana, religiosa, misionera;

5. la capacidad de integrar vida de oración, vida comunitaria, vida apostólica y estudio en un único movimiento de caridad;

6. el sentido de pertenencia al Instituto, expresado mediante la participación activa, responsable y creativa en la propia comunidad;

7. la seriedad del empeño en la propia formación religiosa y calificación profesional.

8. PREPARACIÓN A LA PROFESIÓN PERPETUA

La experiencia formativa del juniorado se concluye con la preparación inmediata a la profesión perpetua. Se trata de un tiempo propuesto por la Iglesia para llevar a cumplimiento el largo camino de maduración y decisión.

Los documentos de la Iglesia y la experiencia de varios Institutos religiosos invitan a organizar la preparación a los votos perpetuos, según un programa específico e intenso, liberando a las junioras de las ocupaciones habituales²⁹⁹.

²⁹⁹ Cfr. *PI*, 64.

La profesión perpetua es precedida por un período de preparación prolongado e intenso para un enriquecimiento humano, espiritual, teológico a la luz del carisma de Madre Eugenia, bajo la guía de la formadora de las junioras. Meta de este tiempo de preparación, vivido en la oración y en la docilidad al Espíritu Santo³⁰⁰, es aquella de ayudar a las jóvenes religiosas a releer la propia historia como historia de salvación, como revelación de Dios que continuamente obra con Su Gracia, a través de las circunstancias y las personas de cada día; a profundizar en la oración el misterio de la vocación, a re-visitar en un cuestionamiento abierto, afectuoso y fraterno la vocación de Hija de los Sagrados Corazones. El tiempo de preparación terminará con el Curso de Ejercicios Ignacianos.

La profesión perpetua, acto público y eclesial, es una consagración definitiva de parte de Dios, a quién corresponde el empeño de fidelidad de la religiosa que se dona a Él con todo su ser, en la alegría de hacer florecer el carisma de las Hijas de los Sagrados Corazones.

8.1. Objetivo

Ser incorporada en el Instituto definitivamente y con plena conciencia, mediante la profesión pública de los votos perpetuos.

8.2 Contenidos

1. relectura y evaluación a la luz de la Palabra de Dios y del carisma de la propia historia vocacional, de la vida consagrada, de los votos, de la experiencia comunitaria y apostólica;
2. curso de Ejercicios Ignacianos;
3. estudio orante de la liturgia de la profesión perpetua

³⁰⁰ Cfr. *Cost.*, 125.

Capítulo V

EN UNA FIDELIDAD CREATIVA: LA FORMACIÓN PERMANENTE

“Hay una juventud de espíritu que permanece en el tiempo”³⁰¹. La formación es una exigencia intrínseca a la vida consagrada, no se agota en la fase inicial, sino empeña la persona por toda la vida en un proyecto de continua configuración a Cristo³⁰².

1) UNA PRIORIDAD INDISPENSABLE

La vitalidad y la fecundidad de nuestra familia religiosa depende del empeño de cada miembro en la propia formación y de la calidad de la vida fraterna en comunidad. La misma formación inicial pierde incisividad si no es sostenida por el testimonio de fidelidad a Cristo Esposo. “La persona consagrada no podrá nunca retener de haber completado la gestación de aquel hombre nuevo que experimenta dentro de sí, en cada circunstancia de la vida, los mismos sentimientos de Cristo”³⁰³. La formación inicial debe saldarse con aquella permanente y crear en el sujeto la disponibilidad a formarse día por día, porque ninguno puede dejar de aplicarse en el crecimiento humano y religioso, y ninguna fase de la vida es tan segura como para excluir la necesidad de determinadas atenciones que garanticen la perseverancia. La maduración de la persona no se agota a ninguna edad en cuanto en cada ciclo vital se busca y se encuentra un trabajo diverso de realizar, un modo específico de ser, de servir y de amar³⁰⁴.

La formación permanente, entendida en su significado más auténtico y pleno, cubre cada aspecto de la vida personal, comunitaria, religiosa y apostólica. No va entendida como una simple actualización cultural o profesional, y tampoco como sólo una renovación espiritual de la fe: comprende estos aspectos y otros todavía, pero todos los reconduce siempre a la unidad de la persona y de su específica vocación.

En consecuencia, la formación permanente se podría definir como aquel empeño personal y comunitario irrenunciable con que la religiosa, la comunidad y el Instituto se renuevan continuamente, profundizando la propia identidad con Cristo Amor, desarrollando la fraternidad con las hermanas y hermanos, con una atención a los advenimientos, en un intento de responder siempre mejor a las esperas de la Iglesia y del ambiente en el que operan. Sin una adecuada formación permanente, se arriesgarían de encontrarse a corto plazo imposibilitadas de vivir una vida consagrada significativa y de desarrollar un servicio apostólico válido y adecuado a las actuales necesidades de la Iglesia.

2) METAS DE LA FORMACIÓN PERMANENTE

La formación permanente es el empeño personal y comunitario a vivir en una constante donación a Cristo de corazón manso y humilde, comparando continuamente a Él la

³⁰¹ VC, 70.

³⁰² VC, 69.

³⁰³ *Ibid.*

³⁰⁴ Cfr. VC, 69-70.

propia identidad de mujer consagrada. Es un proceso global que involucra toda la persona y el Instituto bajo el aspecto espiritual, apostólico, doctrinal y profesional.

Las metas de la formación permanente son:

- sostener y alimentar, en cada Hija de los Sagrados Corazones, una respuesta siempre más consciente, madura y gozosa de la propia vocación, vivida en plena y generosa fidelidad;
- madurar y potenciar la personalidad de la religiosa – apóstol mediante una seria preparación espiritual y doctrinal continuamente actualizada;
- ponerla en grado de responder, con mayor comprensión de los problemas actuales, a las urgencias de la Iglesia y de la sociedad;
- permitir al Instituto actuar la propia misión en la Iglesia, desarrollando y potenciando, en la pluralidad de las situaciones sociales y culturales, el carisma del Instituto.

3) OBJETIVOS GENERALES

El camino de formación conduce a la religiosa a vivir cotidianamente la propia fidelidad en colaboración libre, dócil y consciente con el Espíritu del Señor para realizar el diseño de Dios, mediante una constante y operosa correspondencia de amor y de oblación al Padre por los hermanos, en las circunstancias concretas de la vida³⁰⁵.

4) OBJETIVOS ESPECÍFICOS

La formación permanente abraza toda la persona y la conduce a vivir en plenitud su consagración a Dios en la misión específica que la Congregación le ha confiado. Es necesaria una formación espiritual interiormente unificante, dúctil y atenta a los acontecimientos cotidianos³⁰⁶ y por esto la religiosa es llamada a:

- continuar el proceso de unificación de la propia vida a través del encuentro con Cristo, fuente del desarrollo armónico de la propia personalidad;
- colaborar en la construcción de la comunidad a través de la participación, la corresponsabilidad, el intercambio fraterno para ser signo del misterio de caridad de Cristo - Amor
- abrirse a un proceso de continua conversión, en una búsqueda de fidelidad personal y comunitaria a las exigencias del Evangelio;
- dejarse interpelar de los signos de los tiempos, cogiendo “con sentido de humildad, todos los valores espirituales y culturales para unirlos al mensaje evangélico”³⁰⁷;
- desarrollar constantemente el sentido de pertenencia al Instituto en el empeño de penetrar en el Espíritu y de buscarlo con fidelidad, amor, iniciativa;
- mejorar la propia formación espiritual;
- “profundizar con sentido de responsabilidad la preparación psico – pedagógica, técnico – profesional según una adecuada y sana actualización en relación a las actividades a desarrollar”³⁰⁸;
- insertarse en la Iglesia local como comunidad abierta a las exigencias pastorales, con elecciones adecuadas y valientes según el carisma del Instituto.

5) ROL DE LA SUPERIORA

La Superiora de la Comunidad, como particular responsable de la animación y del coordinamiento de la formación permanente, tiene la misión de despertar con la palabra y el

³⁰⁵ Cfr. *PI*, 67.

³⁰⁶ Cfr. *Ibid.*

³⁰⁷ *Cost.*, 97.

³⁰⁸ *Ibid.*

ejemplo, las certezas de fe que están a la base de la consagración religiosa y del apostolado; de promover la unidad de la comunidad y la vitalidad de la espiritualidad propia.

Consciente de su responsabilidad, vive con las hermanas en constante y humilde actitud de crecimiento; se actualiza adecuadamente y orienta a cada una a valorizar los propios dones personales

Cada religiosa atesora todas las riquezas y a nivel formativo, trata de traducir los contenidos propuestos en las actividades apostólicas y en la vida comunitaria. La Comunidad toda se empeña en iniciativas que, a partir de la conciencia de las necesidades formativas, propone contenidos y métodos aptos que faciliten la lectura de la experiencia y la reelaboración de la propia vivencia.

Capítulo VI

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN PERMANENTE

El crecimiento vocacional, como cada proceso evolutivo, se realiza a través de las diversas edades de la vida. Este se desarrolla al interno de los diversos ciclos vitales que caracterizan el curso de la existencia humana. En cada uno de éstos, la persona debe enfrentarse a tareas específicas, enfrentar cambios significativos, con posibilidades y riesgos hasta encontrar el propio modo específico de ser, de servir, de amar³⁰⁹. La plenitud de la respuesta a la llamada de Dios no se alcanza de una vez para siempre, sino que se construye en las elecciones de cada día, en el orientamiento a vivir las exigencias del seguimiento de Jesús y en las obras de la Congregación³¹⁰.

Proponemos algunas indicaciones para cada fase. La programación personal y comunitaria debe tener siempre cuenta de todas las dimensiones de la formación permanente desde aquella humana y fraterna, a aquella apostólica, cultural, profesional, hasta alcanzar aquella carismática.³¹¹

A) PRIMEROS AÑOS

Es una fase de la vida no precisable en sus límites cronológicos. Las diferencias ligadas a los ambientes socioculturales y geográficos, la situación profesional y laboral, hacen difícil circunscribirla en un arco de tiempo. Se puede situar entre los 30-35 años.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

Es la etapa de los primeros cinco años después de la profesión perpetua. Es un momento rico de significado, en el que la joven religiosa pasa de una vida guiada a una vida más autónoma, de plena responsabilidad operativa³¹², en la cual experimenta una fuerte exigencia de fecundidad y de maternidad que la empuja al servicio apostólico, con gran entusiasmo y altos ideales.

Se encuentra, no obstante y no raramente, una diferencia entre los lugares de formación y aquellos de acción, por lo que la joven religiosa puede tener la sensación de no estar del todo preparada para la vida real. Encuentra obstáculos que pueden crear tensiones, desilusiones y provocar incertezas y crisis. Por reacción puede correr el peligro de caer en una forma de activismo, individualismo o espíritu de dominio. Es importante que la comunidad sea rica de fraternidad y comunicación y que alguna hermana en particular ayude a la joven religiosa a realizarse y a vivir plenamente la juventud de su amor y de su entusiasmo por el Señor³¹³.

³⁰⁹ Cfr. *VC*, 70.

³¹⁰ Cfr. *PI*, 66.

³¹¹ Cfr. *VC*, 71.

³¹² Cfr. *VC*, 70.

³¹³ Cfr. *Ibid.*

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En esta fase la joven religiosa es llamada, antes que nada, a recorrer, a la luz del Espíritu, un camino de unificación personal que la conduzca a encauzar e integrar los recursos interiores para realizarse completamente según el proyecto de Dios sobre ella. Potencialidades y problemas van gradualmente conocidos, escuchados e integrados en el camino de crecimiento vocacional: ellos se manifiestan como necesidad de intimidad y de fecundidad, de realización de sí, de creatividad y productividad, de radicalidad e interioridad, de iniciativa y responsabilidad, de dominio y dependencia, de maternidad, de empeño en el ámbito eclesial.

Los dinamismos que caracterizan esta etapa son:

- integrar con confianza las potencialidades afectivas a través de la aceptación serena de la historia, de los límites y de la fragilidad. Vigilar los movimientos del corazón para que el don de Dios sea pleno y gratuito;
- orientar el deseo de maternidad, en el empeño dedicado a la misión apostólica y en la construcción de relaciones fraternas auténticas, según la enseñanza del Señor;
- cultivar la capacidad de afrontar la vida con realismo y sentido crítico, en particular en las elecciones cotidianas en las que se es llamada a acoger en paz, la conflictualidad inherente a las relaciones interpersonales;
- hacer experiencia profunda de Dios en la realidad en que se está viviendo, en el diálogo con Dios a través de la escucha asidua de Su Palabra para vivir el proyecto de Cristo - Amor en la oración personal, comunitaria y litúrgica, en la naturaleza, en la historia y en las mediaciones como en la lectura de los eventos y de los signos de los tiempos. Así se construye la unidad entre acción y contemplación, entre actividad e interioridad.
- crecer en la identidad de Hija de los Sagrados Corazones y reorganizar continuamente la propia vida en torno a la centralidad del Corazón de Cristo;
- asumir con responsabilidad el empeño cultural y profesional, promover el conocimiento y la estima de la cultura en la cual se opera³¹⁴ para afrontar los desafíos que provienen de la sociedad y de los jóvenes y responderles según el Carisma del Instituto;
- vivir la misión con sentido de responsabilidad y colaboración que la conduce a un mayor crecimiento en el sentido de pertenencia al Instituto y de comprensión de las necesidades de la Iglesia local.

La joven religiosa debe ser acompañada con discreción, en su inserción profesional, en la superación de las dificultades y en el tomar conciencia del valor fecundo de una vida de fe operosa.

B) EDAD ADULTA MEDIA

Es la etapa que orientativamente va desde 35 a los 45 años de edad. Es período de grandes oportunidades de maduración y fecundidad humana y vocación pero en el que, al mismo tiempo, puede presentarse “el riesgo de la costumbre y la consecuente desilusión por los escasos resultados”³¹⁵. La formación permanente tiene aquí la misión de ayudar a recuperar no sólo un tono más alto de vida espiritual y apostólica, sino también descubrir la peculiaridad de esta fase existencial.

³¹⁴ Cfr. *PI*, 67.

³¹⁵ *VC*, 70.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

Es la edad de la plena madurez en la cual se hace una síntesis de las experiencias y conocimientos intelectuales, culturales y espirituales. Es el momento propicio no sólo para profundizar el sentido de la vida, la integración personal y la unificación entorno a los valores de la vocación religiosa Ravasco, sino también para comunicar el bagaje recogido en la vida del seguimiento de Cristo con corazón indiviso. Se hace más consciente de la posibilidad de desarrollo y de inserción constructiva en el ambiente, sabiendo de poder expresar la propia vitalidad, los dotes de creatividad y el espíritu de iniciativa en una progresiva realización de sí misma en coherencia con el proyecto de vida.

Es el tiempo en el cual se aprende a superar la dispersión y el deseo de afirmación de sí misma orientándose con mayor empeño a la unificación personal, a la claridad de intenciones y a la elección de lo esencial. En la amplitud de este arco de tiempo, se puede encontrar en la situación de deber asumir nuevas responsabilidades, no sólo en el ámbito educativo, sino también comunitario en el que se requiere dar lo mejor de sí.

En esta estación de la vida, caracterizada de una particular atracción hacia la maternidad, la femineidad se abre a una acogida más amplia y la virginidad consagrada se hace elección consciente y espiritualmente enriquecida. No es siempre fácil lograr orientar estas potencialidades en la línea del don de sí, pero si la castidad consagrada puede resultar ahora más difícil de vivir, es también el momento en que se puede realizar la integración personal a la luz del Espíritu; el tiempo en que la fe y los valores carismáticos penetran en la profundidad del ser hasta lograr una progresiva armonía interior y exterior.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

La formación continua es un proceso global de renovación que se extiende a todos los aspectos de la persona. En este período, la religiosa es llamada a realizar una nueva síntesis evangélica y carismática, capaz de iluminar lo vivido y orientarlo hacia un seguimiento siempre más radical de Jesús. Los elementos formativos que caracterizan esta etapa se pueden sintetizar de esta forma:

- gestionar los recursos personales acogiendo positivamente la propia realidad de mujer y de los fenómenos psicofísicos inherentes a la edad
- integrar formas posibles de activismo y momentos de encuentro profundos consigo misma, en un camino de interioridad que supere dispersiones y superficialidad;
- vivir a la luz de la Palabra en un discernimiento nuevo y adecuado, personal y comunitario de los valores evangélicos, actos a iluminar, purificar, fortificar la vida espiritual;
- ver el pasado como guiado por Dios, el presente como momento de gracia y de experiencia y el futuro como predispuesto del amor del Padre;
- redescubrir el Carisma y los valores fundamentales e inmutables del espíritu de la Fundadora y del Instituto, para vivir con renovada fidelidad el camino de seguimiento;
- hacer más dinámica la donación generosa a Cristo y a la Iglesia, con la profundización del apostolado específico;
- purificar las seguridades y esperanzas demasiado humanas, para dejar puesto a la confianza cristiana;
- profundizar el aspecto bíblico y teológico, informarse sobre las nuevas orientaciones teológicas - morales sobre los signos de los tiempos; sobre las urgencias de la Nueva Evangelización; sobre métodos recientes y sobre contenidos de la actividad pastoral;
- estudiar de manera profunda el Magisterio universal y particular³¹⁶;
- recalificar las propias actitudes profesionales y técnicas.

³¹⁶ Cfr. *PI*, 68.

C) EDAD MADURA

Es el período que cubre un arco de tiempo más bien diferenciado. Incluiríamos la edad que indicativamente va desde los 45 a los 65/70 años. Es la fase en que la religiosa expresa toda su riqueza humana, espiritual y apostólica, pero el crecimiento personal puede traer también el riesgo del individualismo junto al temor de no sentirse adecuada a los tiempos.³¹⁷

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

Entrar en esta fase es un privilegio por la posibilidad concreta de “reconocer mejor el pasado, de conocer y vivir más profundamente el misterio Pascual, de llegar a ser ejemplo, en la Iglesia, a todo el pueblo de Dios”³¹⁸. El camino de progresiva unificación hace a la religiosa pronta a transmitir la sabiduría de la vida a través del don de una existencia centrada siempre más en Cristo y en su misterio Pascual y capaz de llegar a ser profética para los jóvenes. La formación permanente tiene el objetivo de ayudar a la religiosa no sólo a recuperar un tono más alto de la vida espiritual apostólica, sino a descubrir también la riqueza de esta fase. Purificados algunos aspectos de la personalidad, la oferta de sí sube a Dios con mayor pureza y generosidad y se vierte nuevamente sobre la comunidad y sobre los jóvenes en modo más transparente y más rico. Es el tiempo en que se experimenta la maternidad espiritual³¹⁹.

Es el tiempo en que, con la ayuda de un acompañamiento espiritual, se experimenta estabilidad interior, una más marcada actitud a realizarse en la donación a los otros, una ampliación de horizontes vitales y relacionales, una inserción serena y productiva en el ambiente. No obstante todos los aspectos positivos, la religiosa, mientras por una parte experimenta armonía interior y vive con espesor espiritual y entusiasmo su apostolado y los empeños comunitarios, por otra parte, por motivos interiores o externos puede experimentar una cierta crisis del sentido de la vida típica de la media edad, que debería ser objeto de una atenta prevención. Ella se manifiesta en una sensación de monotonía de la vida que en algunos casos puede derivar en estados más o menos prolongados de depresión, sentimientos de arrepentimiento por aquello que se ha dejado y que ahora, con el progresivo debilitamiento a nivel físico, no se puede gozar; tendencia a recaer en crisis no bien superadas, vividas en fases precedentes de la vida religiosa, sobre todo relacionadas a la esfera afectiva, con el emergente deseo de intimidad, de relaciones emotivas gratificantes para colmar los sentimientos de soledad.

En esta fase la religiosa podría profundizar ulteriormente la dimensión de la propia formación permanente: humana, espiritual carismática y apostólica y con su experiencia ser en grado de ayudar a las otras.

Sin embargo, puede existir el peligro del individualismo: la comparación con otros, de hecho, puede crear el disgusto de descubrirse no adecuada a los requerimientos y a las necesidades de los tiempos; el peligro de la tendencia a la rigidez y a cerrarse o al relajamiento (apatía); del miedo de verse “sobrepasada” de las generaciones emergentes a nivel profesional y también religioso³²⁰. Esto puede conducir a iniciar relaciones negativas y a refugiarse en experiencias que, a largo andar, entran en contradicción con la elección de vida. Por ejemplo refugiarse en un exasperado activismo motivada de la intención de hacerlo a todo costo; nutriendo mecanismos competitivos o bien, retirarse de la “escena pública”.

A nivel de la fe se pueden presentar dudas, escasa identificación con la propia elección vocacional, aridez espiritual, sentido de inutilidad existencial. Por otra parte, es la edad en que se descubre, en nuevo modo, la relevancia profética del carisma y la exigencia de profundizar

³¹⁷ Cfr. *VC*, 70.

³¹⁸ *ChL*, 48.

³¹⁹ Cfr. *VC*, 70.

³²⁰ Cfr. *VC*, 70; *PI*, 70.

los elementos esenciales. La superación de los aspectos negativos conduce a una más profunda maduración, a una conversión definitiva a Dios, a una nueva juventud del espíritu.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Es un período de fecundidad humana y vocacional en el cual la experiencia habilita a mirar la vida con mayor realismo y tender más a aquello que es más esencial.

En esta fase, en relación al estado bienestar físico y psíquico, las tareas de desarrollo son las mismas individualizados en la edad precedente:

- prepararse a afrontar y vivir esta delicada etapa de la vida a la luz de la fe y de la experiencia evangélica;
- reorientar la vida hacia el corazón, centro de la existencia, para reencontrar en profundidad a Dios que habita nuestro ser;
- mirar con realismo las posibles crisis superándolas con confianza;
- tomar una nueva conciencia del carisma como revelación definitiva del yo ideal;
- edificar sobre motivaciones auténticas y válidas, el propio destino;
- habilitarse, con la ayuda de la dirección espiritual, al discernimiento espiritual, al discernimiento personal y comunitario, a la luz de la Palabra, para tomar los continuos anuncios con que el Señor llama a realizar Su Reino;
- hacerse disponible a los cambios de esquemas y de estructuras en una actitud de flexibilidad, signo de humildad y de amor;
- mirar con benevolencia y esperanza a las nuevas generaciones llamadas a continuar nuestra misión;
- recalificar las propias relaciones en la línea de la reciprocidad, de la acogida del diverso y de la reconciliación;
- vivir la castidad como expresión de un amor maduro que ayuda a establecer relaciones auténticas con las hermanas y con los jóvenes;
- compatibilizar la necesidad de autonomía con el asumir responsabilidades vividas en la búsqueda de la comunión, en contra del riesgo de individualismo;
- participar en la vida de la Iglesia y del territorio con el aporte del propio carisma.

D) HACIA EL ENCUENTRO CON CRISTO

Es la fase de la ancianidad avanzada. La atención en esta fase es una exigencia muy advertida en la sociedad porque la edad media, sobre todo en países occidentales, es siempre más alta y lo es, también, en nuestro Instituto. El hecho que el individuo aprende a vivir hasta la muerte, implica que su desarrollo debe poderse realizar en todas las situaciones de la vida, en la fe y en la caridad apostólica.

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

Es un período formativo en el que la religiosa es portadora de una específica riqueza espiritual, de sabiduría³²¹ y de experiencias vividas; es el tiempo de la “cosecha” de una vida vivida en donación total a Dios y a los hermanos.

Cuando la religiosa anciana está necesitada de poca asistencia, puede vivir en comunidad de vida apostólica y continuar a ejercitar las actividades compatibles con la propia situación y dar a las religiosas el testimonio de la propia experiencia y de aquella vida vivida en correspondencia a la Gracia. Será el modo ofrecido por la comunidad para que la religiosa anciana no se sienta marginada u olvidada.

En el caso de progresivo decaimiento, la religiosa misma debe ser ayudada a autoaceptar el traslado a estructuras de enfermería más convenientes para su actual condición, en la convicción de sentirse igualmente útil en la vida de comunidad, en la oración y en la oferta de sí, con el espíritu de Madre Eugenia que ha transfigurado la enfermedad y la soledad, en oferta de amor a Cristo sufriente.

Aunque si bien, ésta es la fase que conduce al ocaso, tiene un particular significado oblativo que contiene una invitación a la preparación del encuentro con Dios en la fidelidad y en la confianza en Él³²². La Hija de los Sagrados Corazones que, sostenida por la Gracia, ha vivido su consagración con generosidad y abandono en la misericordia de Dios Padre, se prepara, con la asistencia materna de María, circundada del afecto de la comunidad y confortada de los sacramentos, a participar de manera nueva y definitiva en la Pascua del Señor³²³ en la oferta de sí misma por la Iglesia y por la evangelización. *“Para nosotras religiosas, la muerte debe ser la más grande consolación. Si hemos vivido por Dios, si a Él hemos amado, si siempre hemos deseado hacer la voluntad de nuestro Esposo Divino, ¿qué alegría será para nosotras encontrarnos a cumplir, al término de nuestra vida terrena, aquella santa voluntad que en aquel momento nos llama a la posesión eterna del cielo?”*³²⁴.

La vida que se prolonga hasta la ancianidad, aporta sabiduría, pero encuentra también la prueba de la inacción en la enfermedad y no está exenta de tentaciones de desesperanza, desaliento, apatía, y también de una penosa sensación de soledad y de inutilidad³²⁵. La religiosa es invitada a vivir con fe, en esta nueva etapa de la vida, el misterio de la Cruz en la conciencia de poder contribuir al crecimiento de la comunión fraterna y al crecimiento de la misión del Instituto.

En este período, mano a mano, se experimenta un progresivo deterioro de los aspectos fisiológicos, psicológicos y sociales, entre ellos:

- disminución del peso y del volumen del cerebro, de la irrigación sanguínea y, por lo tanto, de la agilidad de las funciones motoras, de la vista y del oído, de la memoria;
- disminución del control de los impulsos, de los reflejos orgánicos y de las emociones lo que puede conducir a impaciencias, agresividad, variaciones de humor;
- disminución de los tiempos de atención;
- aumento de la dependencia de los otros, de la soledad, del vacío, de la depresión;
- presencia de sentimientos de inutilidad: “no sirvo para nada”.

El ingreso en la ancianidad ha de ser preparado en el corazón, con anticipo, con fe, paz y “pasión apostólica”.

³²¹ Cfr. VC, 44.

³²² *Ibid.*

³²³ Cfr. VC, 70; PI, 70.

³²⁴ *Lett.*, III, 1664-65. Carta que Madre Eugenia escribe a las hermanas el 9 enero 1882 con ocasión de la muerte de sr. Isabella Porcella.

³²⁵ Cfr. VC, 70.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

A medida que la actividad se vuelve más lenta, en la profundidad de sí, la religiosa madura “el amor más grande” (cfr. *Jn* 19,28-30) a través de una mayor disponibilidad a asumir las necesidades del Instituto, de la Iglesia y del mundo, portándolos en la propia oración y buscando nuevas modalidades de donación.

Los objetivos de este período adquieren una relevancia especialísima: compartir con la religiosa el misterio pascual de Cristo³²⁶. Esto significa ayudarla a:

- expresar la alegría de haber vivido plenamente la propia existencia al servicio del Señor y del prójimo, en particular de los jóvenes;
- entrar libremente, como Jesús, en su pasión, con una actitud de total donación al Padre, en la seguridad de recibir en el final “la vida en Cristo resucitado de los muertos” (*I Cor* 15,22);
- aceptar “disminuir” para que Jesús crezca en su vida y en el mundo. Descubrir que si el “hacer” y el “producir” reducen, el “ser” prosigue el desarrollo en el amor y en el servicio eclesial;
- aceptar el desapego de las cosas, de los oficios, de los empeños pastorales, dejando el puesto a los otros;
- gustar la esperanza cristiana que no lleva hacia el vacío, sino al encuentro final con el Padre misericordioso y a recoger los frutos de la propia fatiga;
- renovar la propia oblación a Dios por la evangelización del mundo.

En este camino se está acompañada de la certeza del cumplimiento del diseño de Dios sobre la propia vida orientada hacia el encuentro definitivo con el Padre.

3. CORRESPONSABILIDAD DE LA COMUNIDAD

El cuidado de las religiosas ancianas y de aquellas enfermas tiene un valor particular en la vida fraterna. Es la expresión de la conciencia que sus testimonios son muy fecundos en la Iglesia y en el Instituto, y que la misión de ellas es válida también cuando, por motivos de edad o de enfermedad, han tenido que abandonar la actividad específica y cualquier forma de servicio³²⁷. En la comunidad cada religiosa³²⁸ se hace atenta a valorar la experiencia de las hermanas ancianas o enfermas, expresando por ellas estima y benevolencia; favorece un empleo adecuado según la energía de cada una, para que se sientan parte viva de la comunidad, las involucra en pequeñas y simples actividades, pero sobre todo las lleva a la conciencia de la vida y de las actividades (de la propia y de las otras comunidades) y de la Congregación para suscitar sus oraciones y ofrecimientos conscientes. Ellas son así ayudadas a vivir, en forma nueva, la realidad esencial de la vocación de Hija de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en su significado y en su eficacia salvífica en todas las situaciones.

Tarea de la comunidad es favorecer la oración, despertar el interés por el Reino, dando informaciones sobre acontecimientos, sobre las urgencias del mundo para que se viva el propio sacerdocio espiritual en la unión con Cristo, en espíritu de súplica y oblación para el bien de los hombres, nuestros hermanos.

“Cuando la fidelidad se hace más difícil, es necesario ofrecer el sostén de una mayor confianza y de un amor más intenso, sea a nivel personal como comunitario”³²⁹ para que ayudada por la presencia atenta y disponible de la responsable y de la comunidad, la religiosa pueda acogerla “como instrumento providencial de formación en las manos del Padre”³³⁰.

³²⁶ Cfr. *VC*, 70.

³²⁷ Cfr. *VC*, 44

³²⁸ Cfr. *Ibid.*

³²⁹ *VC*, 70.

³³⁰ *Ibid.*

CONCLUSIÓN

La formación constituye hoy una cuestión verdaderamente crucial, porque se encuentra frente a desafíos que comúnmente van más allá de lo específico y que, sin embargo, la involucran directamente. Los rápidos cambios tecnológicos y culturales debidos a la globalización, han convertido siempre en más urgente la necesidad de implementar recorridos formativos, insertos en los surcos ya trazados por la tradición carismática y formativa del Instituto, y al mismo tiempo sintonizados con el cambio, en la enseñanza de la movilidad, de la novedad y de la precariedad/provisoriedad.

Es necesario que la formación sea confrontada con los cambios culturales que llaman en causa necesariamente a los sistemas de formación inicial y permanente y solicitan un repensar global de los modelos y procesos formativos.

La formación por eso no es sólo una simple secuencia de etapas, sino un lugar en el que el sujeto continua a pasar del conocer al experimentar, al gustar en profundidad aquello que es agradable a los ojos de Dios y conforme a Su Deseo.

El plano de formación no toca sólo a las formadoras, sino a cada religiosa Ravasco en camino, que como Madre Eugenia tiende siempre hacia adelante en el camino del amor, pronta a dar razón de la propia elección. La formación no se agota en un tratado, sino debe llegar a ser un arte, una escuela donde habitar como discípulos pacientes y capaces de escuchar. De aquí la elección del Título: *“En el espejo del Corazón de Jesús”*. Para Madre Eugenia el verdadero y primer formador de las almas es Jesús. Hacer de la formación un arte³³¹ y ponerse delante del Corazón de Jesús como frente a un espejo, compararse con Él, nuestro único ideal y punto de referencia. El objetivo de la formación es la *“cristoformidad”*, ya que sólo si nos ponemos como discípulos, deseosos de aprender del maestro llegaremos a ser siempre más hijos en el Hijo, revestidos de sus sentimientos y de los lineamientos de su rostro³³².

El plano de formación quiere ser sólo un simple instrumento confiado al corazón y a la responsabilidad de cada una, para que la *“memoria”* del carisma permanezca viva al interior de la Congregación, a través de la vida de cada uno de sus miembros, llegando a ser linfa que une todas nuestras comunidades más allá de las diferencias culturales. Eso, de hecho, nace no sólo del confronto con los planes de formación de los otros Institutos, sino de los documentos del Magisterio y, principalmente, de las fuentes carismáticas congregacionales: 3 volúmenes de las *Lettere (Cartas)*, *Diari (Diarios)*, *Regole (Reglas)* 1880, *Positio, Ricordi (Recuerdos)* de sr. Camilla Ramognino y estudios hechos sobre la figura de Madre Eugenia.

Un plano formativo, para ser vivo y eficaz, más que basarse en las contribuciones de la cultura de hoy, debe excavar en el patrimonio dejado por nuestra Madre Fundadora³³³. Retornar a las fuentes y caminar según el pensamiento del apóstol Pablo: *no os conforméis a la mentalidad de este siglo, sino transformaos renovando nuestra mente (Rom 12,2)*. La mente se renueva y reencuentra su creatividad entorno a un fulcro que para nosotros es agua pura del carisma sacada de los escritos de la Madre y de los testimonios de quien vivió con ella la experiencia de la fundación³³⁴. La meta y prospectiva de este escrito es aquella de abrir las puertas a un retorno a las fuentes, para revitalizar desde dentro nuestra Congregación, partiendo de un Plan de Formación General que tiene sus raíces en nuestro carisma específico.

³³¹ “Pongámonos a la escuela del amor de Jesús y llenas de celo demostrémos abiertamente corazón para todos...” (*Lett.* II, 1213).

³³² Para profundizar los conceptos de “arte” y de “rostro” ver el documento *“Novo millennio ineunte”*.

³³³ Cfr. *VC*, 68.

³³⁴ “Antes que nada es requerida la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Justamente en tal fidelidad a la inspiración de los fundadores y de las fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren de nuevo más fácilmente y se reviven más fervorosamente los elementos esenciales de la vida consagrada” (*VC*, 36).

En este modo seremos y tendremos Hijas de los Sagrados Corazones con una propia identidad reconocible entre tantas otras.